



# CORTES GENERALES

## DIARIO DE SESIONES DEL

# CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

---

## COMISIONES

Año 1995

V Legislatura

Núm. 549

---

## ASUNTOS EXTERIORES

**PRESIDENTE: DON JORDI SOLE TURA**

Sesión núm. 41

**celebrada el lunes, 4 de septiembre de 1995**

---

### ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del señor Ministro de Asuntos Exteriores (Solana Madariaga), para informar sobre la situación en Bosnia. A petición del Gobierno. (Número de expediente 214/000120.)

---

Se abre la sesión a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Señorías, vamos a dar comienzo a esta sesión, que, de hecho, abre este nuevo período lectivo de nuestro Congreso de los Diputados, con la comparecencia del señor Ministro de Asuntos Exteriores, a petición del Gobierno, para informar sobre la situación en Bosnia.

Agradeciendo al señor Ministro su presencia, sin más, y tratándose de una petición del Gobierno, le doy la palabra para que inicie el turno de intervenciones.

Tiene la palabra el señor Ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, señorías, agradezco muy sinceramente la oportunidad que me brindan de exponer y comentar ante SS. SS., aunque sea en estas pri-

meras fechas del mes de septiembre, los últimos acontecimientos en la antigua Yugoslavia —éste es el sentido que tiene la comparecencia— y quisiera, si SS. SS. me lo permiten, centrarla fundamentalmente en tres cuestiones: en primer lugar, las circunstancias que han rodeado la situación por la que ha pasado el equipo de cinco miembros de la Misión de Observación de la Unión Europea en la antigua Yugoslavia, en la que se encontraban, como saben bien SS. SS., tres españoles, el Embajador Fernando Sánchez Rau, que es el jefe de esta misión; el General de Brigada José Luis García Esponera, que es el jefe adjunto, y el Comandante Zenón Luis Quintana Trejo.

Trataré de darles, con los datos disponibles, la información más detallada posible en la primera intervención y, si SS. SS. quieren tener una información más detallada, después de la primera mía, con sumo gusto se la daré de la que poseo en este momento.

En segundo lugar, creo que es importante darles una información, también precisa, sobre la acción de la Alianza Atlántica llevada a cabo como respuesta a la masacre de civiles inocentes en el mercado de Sarajevo el pasado 28 de agosto y, en tercer lugar, el estado en que se encuentra el proceso de negociación política y las diversas iniciativas que en este campo se han producido en las últimas semanas. El mes de agosto, como SS. SS. saben bien, ha sido un mes intenso y espero que podamos calificarlo como rico en acontecimientos. Trataré de destacar los acontecimientos más relevantes que han tenido lugar desde la última comparecencia que tuve ante SS. SS. el pasado 26 de julio.

Paso, por tanto, a darles la información sobre el primer punto.

Tras las conversaciones que he podido mantener, en la noche de ayer, muy breves, cuando llegaron los componentes de la misión española, y las que he tenido esta mañana con el embajador, con el general y con el comandante, puedo transmitirles la siguiente información: El lunes 28, la delegación de la misión de observación inició en Dubrovnik una misión muy concreta, que era intentar desactivar la tensión entre croatas y los serbios de Bosnia en la zona de Dubrovnik y de Trebinje. Como saben SS. SS., parecían existir posibilidades para lograr un acuerdo que impidiera el estallido de un conflicto abierto en esa zona.

La idea de la Misión era desarrollar una mediación a tres bandas, con los croatas, con los serbios de Bosnia y con los montenegrinos, de forma que Croacia reanudara el suministro interrumpido de agua a la localidad montenegrina de Jerzenovic, a cambio de que cesaran los bombardeos serbios sobre Dubrovnik.

El lunes, la delegación se entrevista con el gobernador de Dubrovnik y constata que existe esa disposición. Esa noche —la noche del lunes— la delegación permanece en la capital de Montenegro y desde allí mantiene un contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores en el que se le confirman y se le matizan las instrucciones recibidas acerca de la importancia de esa misión. Sería, desgraciadamente, la última conversación que se pudo mantener con la delegación.

El martes 29, los observadores se trasladan a Trebinje. Tras los primeros contactos, la delegación se ve obligada a seguir camino a Pale para no abortar esa negociación, a nuestro juicio y a su juicio, importante y delicada, bajo una fuerte presión de las autoridades locales serbio-bosnias.

La Misión llega a Pale el martes por la noche, pocas horas antes de que se inicien los ataques de la Alianza Atlántica. A partir de ese momento, la situación de los observadores pasará por dos fases distintas. Desde el miércoles por la mañana hasta el jueves por la tarde estarán bajo el control de las autoridades civiles serbio-bosnias en la zona de Pale. Fracasan en sus intentos de informar a Zagreb y a Madrid de las circunstancias en las que se encuentran. Las autoridades de Pale justifican la incomunicación y las restricciones de movimiento de los observadores en razones de su propia seguridad, razones lógicamente que no pueden ser aceptadas.

A partir de la tarde del jueves, y cuando los observadores entendían que eran trasladados por las autoridades civiles a la frontera con Serbia para ser liberados, fueron detenidos por las autoridades militares serbio-bosnias, situación en la que permanecen hasta el momento de su liberación, el domingo 3 de septiembre por la mañana. Hasta aquí los hechos.

Permítanme, señorías, que les describa brevemente las gestiones que se han realizado por parte del Gobierno, desde que se tuvo la primera noticia de que los cinco observadores habían fallecido en la mañana del miércoles, como resultado de los ataques de la Alianza Atlántica.

Como SS. SS. saben bien, la noticia fue difundida ampliamente por la televisión serbio-bosnia el miércoles por la mañana. Durante todo el miércoles, y por todos los medios posibles, se intentó verificar la realidad de estas noticias. Lamentablemente, los indicios de que la noticia podía ser cierta se iban acumulando y no aparecía noticia alguna que permitiera contradecir la información dada por la televisión de Pale. A pesar de todo, y como no se pudo tener confirmación independiente ni acceder al lugar donde supuestamente habrían ocurrido los hechos, el Gobierno y las familias siempre mantuvieron un rayo de esperanza. Lo que el Gobierno también tuvo claro desde el principio —y me importa subrayarlo— es que la versión que responsabilizaba a la Alianza Atlántica no podía ser cierta, razón por la que responsabilizamos a los serbios de Bosnia de cualquier cosa que pudiera haber ocurrido u ocurrir a los observadores.

El jueves por la tarde se reciben las primeras indicaciones de que los observadores, el conductor y el intérprete que les acompañaban, podían estar sanos. Se intensifican entonces las gestiones a todos los niveles y con todos los que podrían tener alguna influencia en este caso para confirmar la noticia y asegurar la inmediata liberación de todos ellos.

Mantuve personalmente diversas conversaciones con el Ministro de Asuntos Exteriores Milosevic y con todos los colegas que parecía que merecía la pena tener contacto para poder obtener alguna ayuda, y siempre —tengo que reconocer— nos prestaron la máxima ayuda.

Por su parte, la delegación que se había trasladado a Belgrado el miércoles por la mañana, compuesta por el

Embajador Fernández Mazaránbroz y por el General Martínez Esparza, realizó múltiples gestiones, tanto con las autoridades civiles como militares de los serbios. También mantuvieron contactos con representantes de los serbios de Bosnia.

Los mismos canales que utilizamos para intentar comprobar la veracidad de las primeras noticias fueron los que utilizamos para liberar a la delegación de la Misión de Observación.

Señorías, afortunadamente, todas estas gestiones realizadas desde Madrid, desde Belgrado, desde tantos sitios, acabaron por dar sus frutos y con inmensa alegría pudimos todos los españoles ver ayer la llegada de nuestros observadores sanos y salvos a Madrid. Los observadores desean volver a Zagreb y creo que tendrán la posibilidad de hacerlo en cuanto hagan los informes correspondientes. Es su deseo seguir trabajando allí y creo que es algo que les honra.

Paso al segundo punto de la comparecencia. El pasado 26 de julio tuve oportunidad de informar sobre los resultados de la reunión ministerial que tuvo lugar en Londres. Si recuerdan SS. SS., el mensaje esencial que aquella reunión lanzó a los serbios de Bosnia fue el de hacer patente la firme voluntad de la comunidad internacional de evitar la repetición de agresiones como las de Zepa y Srebrenica y de hacerles ver que estábamos dispuestos a proteger las zonas declaradas seguras por Naciones Unidas, en definitiva, poner un límite a tanta barbarie.

Con posterioridad, tanto en Naciones Unidas como en la Alianza Atlántica, se procedió al desarrollo de estas decisiones, alcanzándose un acuerdo para extender al resto de las zonas protegidas, entre ellas a Sarajevo, el modelo adoptado para Gorazde. La acción, por tanto, llevada a cabo por la Alianza Atlántica durante los últimos días contra objetivos militares de los serbios de Bosnia, no es nada más que la aplicación de las decisiones que tomamos en Londres. Es la respuesta al incalificable acto de terror que tuvo lugar el lunes pasado en el mercado de Sarajevo.

Se ha demostrado a los serbios de Bosnia que no estamos dispuestos a aceptar más actos de este tipo, con una operación llevada a cabo en las condiciones y según los canales acordados. El señor Ministro de Defensa, en una comparecencia que tendrá en próximos días, les dará los detalles sobre precisiones militares y la contribución española a esta operación, a expensas de la que yo les pueda dar en el turno de preguntas y respuestas.

Se trata, repito, de una operación de respuesta a una agresión inaceptable contra la población civil de Sarajevo y una expresión de la voluntad de defender las zonas protegidas. Considero que esta masacre estaba en parte dirigida a romper el proceso político, por lo que resultaba necesario no sólo dar una respuesta militar contundente, sino también una respuesta diplomática, impidiendo que se interrumpieran los esfuerzos negociadores intensificados durante el verano.

Nuestra acción se ha dirigido también en este sentido, como les expondré a continuación.

En lo que se refiere al proceso diplomático, la situación actual tiene su origen en diversas acciones de los serbios

de Bosnia; me gustaría subrayar algunas. Recordarán SS. SS. la toma de rehenes, después de las acciones de la OTAN en mayo, los ataques a Zepa y Srebrenica, el ataque a Bihac, que están sin duda en el origen de los tres factores fundamentales: primero, una mayor determinación internacional (me he referido ya a la Conferencia de Londres de 21 de julio) y a iniciativas europeas y americanas a las que haré referencia posteriormente; segundo, el ataque croata en las Krajinas, inducido en buena parte por el asedio a Bihac y, en tercer lugar, las tensiones internas entre los serbios de Bosnia, que acabarán por facilitar el que Milosevic pueda finalmente intentar controlar el proceso negociador.

Estos tres factores van a tener, a mi juicio, una influencia decisiva para configurar el momento en que nos encontramos ahora, que sí me gustaría calificarlo de esperanzador. Hace dos días tuvo lugar en Bonn una reunión del Grupo de Contacto con la participación nuestra, en la que se examinaron los desarrollos más recientes y cuyos resultados deseo compartir con sus señorías. Pero antes permítanme situar el momento en que nos encontramos del proceso político en la perspectiva de los acontecimientos más recientes. Quiero centrarme en tres hechos a mi juicio especialmente relevantes. En primer lugar, la recuperación, por parte de Croacia, de la Krajina; en segundo lugar, la acción de la Unión Europea en la nueva situación creada y, en tercer lugar, el nuevo compromiso de los Estados Unidos con la paz en la zona.

La ofensiva del ejército croata en la madrugada del 4 de agosto, que tuvo como consecuencia la conquista en pocos días del territorio controlado por los serbios de la Krajina, introdujo (SS. SS. son conscientes de ello) cambios fundamentales sobre el terreno en la correlación de fuerzas. La ofensiva croata tuvo consecuencias negativas en el plano humanitario, registrándose alrededor de 150.000 refugiados serbios, en lo que ha supuesto, quizá, el mayor desplazamiento de población desde que comenzara el conflicto en la antigua Yugoslavia.

Dos días después de iniciarse el ataque, y acompañado del Comisario Van den Broek y de dos mediadores, el señor Bildt y el señor Stoltenberg, tuve una reunión en Ginebra con el Ministro croata de Asuntos Exteriores, señor Granic. El objeto de la entrevista era transmitir, como saben SS. SS., en nombre de la Unión Europea, un mensaje claro a las autoridades croata. Croacia, a nuestro juicio, debía abstenerse de llevar a cabo una nueva ofensiva militar en la Eslavonia Oriental, única parte de su territorio aún bajo control serbio, iniciando de forma inmediata las negociaciones para una solución de ese problema. El carácter fronterizo de esa región con Serbia-Montenegro hace que un ataque en esa zona pueda tener consecuencias gravísimas para toda la región.

Finalmente, el comportamiento de Croacia en materia de respeto a los derechos básicos de los ciudadanos de origen serbio, y en particular a la adopción de todas las medidas necesarias para favorecer el retorno de los refugiados, serían condiciones mínimas a satisfacer si Croacia deseaba formar parte de la familia de naciones europeas y un requisito a nuestro juicio básico para sus futuras relaciones con la Unión Europea.

En este punto, el Ministro Granic se comprometió de manera expresa, un compromiso que veníamos siguiendo muy de cerca desde entonces, acompañando este seguimiento con continuas gestiones de la Presidencia cerca de las autoridades de Zagreb.

Como he señalado antes, la recuperación de la Krajina por Croacia implicó un cambio muy importante en las condiciones militares sobre el terreno. Dependiendo de las reacciones de las partes y del grado de voluntad en influir por parte de la comunidad internacional, podíamos vernos abocados a un empeoramiento aún mayor del conflicto o, por el contrario, si éramos suficientemente creativos e imaginativos, y como en aquellos momentos declaré, podía abrirse una ventana de oportunidad al reinicio del proceso diplomático. En cualquier caso, nuestra obligación, acentuada en este caso no solamente como españoles, sino por el ejercicio de la Presidencia, era tratar de presionar al máximo para favorecer la segunda alternativa, es decir, la opción de la paz.

En este contexto se inscribe el viaje que hice a la zona entre los días 16 y 18 de agosto, preparado en coordinación con los socios de la Unión, el mediador europeo señor Bildt, y siempre también con la delegación norteamericana que en aquellos días visitaba la zona.

El viaje a las tres capitales, Zagreb, Sarajevo y Belgrado, y a la ciudad de Mostar, trataba de cubrir cuatro objetivos fundamentales. El primero, hacer ver a las partes la necesidad de evitar un deslizamiento de la situación de consecuencias imprevisibles. Yo creo que es necesario recordar que en aquel momento (estoy hablando de agosto) la situación bélica resultaba extremadamente preocupante. Al ataque croata en la Krajina, que había hecho temer por una implicación directa de Belgrado en el conflicto, se sumaba la intervención del ejército regular de Zagreb en Bosnia occidental, la ofensiva del ejército bosnio en las regiones centrales, los combates en torno al corredor de Posavina, la tensión en la Eslavonia oriental y en el área de Dubrovnik y un endurecimiento del acoso serbio-bosnio contra la ciudad de Sarajevo. Cualquier incidente mayor en alguno de estos focos potenciales de conflicto podía desencadenar una escalada de grandes proporciones. Los dirigentes bosnios, croatas y serbios eran conscientes de ello, pero, como tantas veces en la historia del conflicto, la lógica de la guerra parecía haberse adueñado por completo de la situación. Era necesario tratar de invertir esa situación.

En segundo lugar, el objetivo del viaje era explorar la posibilidad de un relanzamiento del proceso político. No bastaba con congelar la situación o con perseguir acuerdos parciales de alto el fuego con objeto de disminuir la tensión. Junto a ello, a nuestro juicio, era necesario volver a sentar las bases que condujesen a la mesa de negociación. Desde el inicio de la Presidencia, mi propósito había sido buscar la oportunidad de un contacto directo entre las partes. Fue una cuestión que suscité durante mi visita a las tres capitales y, de hecho, en la conferencia de prensa que tuvo lugar en Mostar el día 17, hablé de la posibilidad de un encuentro directo entre las tres partes en conflicto a finales de agosto o principios de septiembre. Se trataba, en defini-

tiva, de conseguir lo que ahora el próximo viernes podrá ser una realidad, que las tres partes en conflicto hablen directamente sobre la paz. Ese es el hilo conductor de los contactos simultáneos que los norteamericanos y la Unión Europea mantenemos a principios de agosto.

El tercer objetivo del viaje era entrevistarme con los dirigentes de la federación bosnio-croata —tema absolutamente fundamental a nuestro juicio— y examinar con ellos el estado de consolidación y desarrollo de esa entidad, de la federación, que puede y debe jugar un papel en el desarrollo futuro de las estructuras constitucionales de Bosnia-Herzegovina. Al mismo tiempo, quería también examinar los progresos realizados por la administración europea de la ciudad de Mostar. Finalmente, como es lógico, quería compartir unas horas con las Fuerzas de la Agrupación Galicia y transmitirles, de nuevo, la felicitación y el agradecimiento por la espléndida labor que están realizando.

Durante el viaje, señor Presidente, tuve ocasión de entrevistarme con los presidentes Tudjman, Izetbegovic y Milosevic y con los ministros de Asuntos Exteriores respectivos, y también con el Presidente de la Federación, el señor Zubac, desarrollando con ellos los puntos que acabo de relatar. Entiendo que se trató de un viaje provechoso y que sirvió también para reafirmar el papel que la Unión Europea desempeña y quiere seguir desempeñando en la zona.

La tercera cuestión que deseaba exponer a SS. SS. es la relativa al nuevo compromiso de los Estados Unidos en el conflicto de la antigua Yugoslavia. El pasado 12 de agosto, el señor Anthony Lake, Asesor Nacional de Seguridad del Presidente Clinton, como saben, visitó Madrid para exponer, entre otras capitales, las grandes líneas de la iniciativa. Permítanme que les resuma los siete puntos en los que se basa esta iniciativa. Primero: los principios básicos del Grupo de Contacto siguen siendo válidos, aunque se requiere una mayor flexibilidad. Segundo: intentar lograr el reconocimiento, mutuo a tres bandas, Belgrado, Zagreb y Sarajevo. Simultáneamente, se firmaría un alto el fuego. Tercero, la actualización del mapa del Grupo de Contacto, para ajustarse a la nueva situación sobre el terreno y permitir un territorio a la Federación —por eso hago hincapié en la importancia que tiene la Federación— más compacto y más defendible. La cuarta parte de la iniciativa tiene que ver con los acuerdos sobre cuestiones institucionales. el decir, cómo podría resolverse la unión entre musulmanes y serbios en la Bosnia-Herzegovina desde el punto de vista constitucional. La quinta parte de la iniciativa sería una política decidida en el tema de las sanciones. Primero, suspensión de las sanciones al concluir la negociación y, luego, levantamiento cuando por las partes en conflicto se incumplan las disposiciones del plan. El sexto sería un plan a largo plazo para Eslavonia oriental. Aquí quería pararme in momento porque el tema de la Eslavonia oriental se convierte en uno de los temas capitales a resolver y creo que, como diré más adelante, puede haber una fórmula que permita resolverlo, digamos, en un tiempo relativamente corto. Por fin, la última cuestión planteada sería un programa ambicioso de reconstrucción económica de la región; sería un nuevo plan que lógicamente tendría que ser capitaneado por la Unión Europea.

Fruto de lo que los propios norteamericanos definen como una revisión de su propia política hacia la antigua Yugoslavia, la iniciativa contiene no tanto, según habrán podido comprobar SS. SS., ideas nuevas para la resolución del conflicto —la mayoría de ellas llevan ya mucho tiempo sobre la mesa—, como un nuevo y firme compromiso por parte de la Administración norteamericana de implicarse, hasta donde sea necesario, para contribuir a la resolución del conflicto. El Gobierno español ha dado la bienvenida a esta nueva política norteamericana, de la que nos felicitamos, y así se lo transmití al señor Lake con ocasión de nuestra reunión en Madrid, al tiempo que le hice patente nuestra voluntad y la importancia de establecer una coordinación estrecha, lo que ha venido funcionando a plena satisfacción desde el primer momento. Quizá una muestra de esta coordinación es la reunión que en este mismo momento está teniendo lugar en el Ministerio de Asuntos Exteriores con una delegación norteamericana, para establecer los primeros pasos del plan conjunto entre Estados Unidos y la Unión Europea de ayudas financieras y de cooperación a la reconstrucción económica de la zona, que es a nuestro juicio parte esencial del plan. A tenor de la evolución de los acontecimientos durante los últimos días, resulta claro que este nuevo compromiso y esta coordinación han contribuido de forma fundamental al relanzamiento del proceso político.

Como SS. SS. conocen —y de esto trató la reunión del Grupo de Contacto en Bonn el pasado sábado—, en los últimos días se han producido avances en el proceso diplomático, tanto en los aspectos de procedimiento —y no olvidemos que en esta negociación todo lo que se refiere al procedimiento a veces es esencial— como en los aspectos sustantivos. En cuanto a los primeros, los serbios de Bosnia han acordado formar una delegación única negociadora con los serbios de Serbia y que será presidida por el Presidente Milosevic. Aunque la composición precisa de la delegación en esta hora todavía no está definida totalmente, parece que con toda probabilidad la formarán seis personas, tres de Pale y tres de Belgrado, incluyendo al Presidente Milosevic, quien tendrá voto de calidad en caso de que sea necesario. En lo que atañe a los aspectos sustantivos, los serbios de Bosnia han aceptado los principios básicos del plan del Grupo de Contacto, habiéndose convenido una reunión de las tres partes, a nivel de ministros de Asuntos Exteriores, para el próximo viernes en Ginebra, lo cual nos parece que es un paso importante para intentar relanzar el proceso de negociación. El hecho de que las partes se reúnan a negociar, por primera vez en año y medio, resulta sin duda un dato alentador. Reconozcan SS. SS. que en el largo tiempo que me llevo ocupando del conflicto de la Yugoslavia ésta es quizá la vez primera que tengo una sensación de que podemos tener la paz al alcance de la mano si optamos todos por actuar con inteligencia, con sentido común, con sentido de la responsabilidad y también con imaginación. Se trata, en efecto, de avances importantes que pueden facilitar el logro de esa paz negociada que todos ansiamos. Son avances conseguidos gracias al esfuerzo concertado de la comunidad internacional, impulsados en su última fase por los Estados

Unidos —y quiero en este punto rendir un homenaje a los negociadores norteamericanos fallecidos en Sarajevo, muy concretamente al embajador Frasure, con quien tuve una relación personal intensa en las últimas semanas—, pero también fruto de los esfuerzos de la Unión Europea.

Señorías, no hay que echar las campanas al vuelo. Lo único cierto —y esto es lo que es alentador— es que se inicia una fase a nuestro juicio nueva y, en principio, positiva. Sin embargo, el proceso va a ser lento y, sin duda, va a ser arduo. Los problemas de fondo siguen siendo muy importantes, como pude comprobar en mis encuentros con las partes durante mi viaje a la zona.

Permítame, señor Presidente, que resuma brevemente lo que a mi juicio son todavía los principales obstáculos. En primer lugar, las cuestiones constitucionales. Se parte de un principio fundamental: el mantenimiento de la unidad de Bosnia-Herzegovina, un solo Estado. Este único Estado estaría formado por lo que provisionalmente podríamos llamar dos «entidades» —y lo pongo entre comillas— con igualdad de derechos. Este quizá puede ser el mínimo común denominador aceptado por todos. Dotar de contenido específico a este principio será algo complejo, delicado, que exigirá imaginación y sin duda alguna, muchas horas de trabajo. En segundo lugar, las cuestiones de carácter territorial. Las partes han aceptado el porcentaje 51/49 recogido en el plan de paz del Grupo de Contacto. El problema, de enorme entidad sin duda, es concretar la repartición territorial precisa. Las aspiraciones de unos y de otros todavía son muy diferentes. No será fácil ponerles de acuerdo sobre un resultado final, que exigirá sin duda intercambios territoriales a partir de lo establecido en el plan. Algunas cuestiones —y básicamente me refiero a Sarajevo, al corredor de Posavina y a los enclaves orientales— serán especialmente espinosas. En tercer lugar, el reconocimiento mutuo. Un acuerdo de paz debería ir acompañado del reconocimiento mutuo entre las partes. Para ello, habría que salvar obstáculos complementarios como el que ya he señalado de la Eslavonia oriental, sin duda el más delicado, el más difícil y un foco gravísimo de potencial conflicto, que podría poner de nuevo en grave peligro todo el proceso de paz. En cuarto lugar, como dificultad clara, estaría el tema de las sanciones. De nuevo, el principio básico, suspender las sanciones cuando se llegue al acuerdo y en una segunda fase, levantar las sanciones al aplicar el plan, es fácil de enunciar. La dificultad viene al precisar el cómo y en qué momento se procede al levantamiento y qué tipo de sanciones podrían ser exceptuadas de la suspensión en primera instancia.

Finalmente, quedarían como temas de difícil solución, o de complicada solución, las cuestiones de carácter económico y de reconstrucción. Se trata de un tema sin duda fundamental que debe formar parte de cualquier acuerdo de paz y que se puede constituir en factor esencial de estabilidad. Las implicaciones políticas y las complejas cuestiones técnicas asociadas a este tema, el de la reconstrucción, van a exigir mucha atención, muchas horas de trabajo y sacrificios económicos por parte de todos los países. Como he señalado antes, requerirá una coordinación no solamente de la Unión Europea, sino de toda la comunidad

internacional, que se está ya iniciando con la reunión que en este momento está teniendo lugar aquí, en Madrid, por parte de la Presidencia de la Unión Europea y la delegación norteamericana.

En resumen, señor Presidente, señorías, en los próximos días se empezará a negociar. Mi deseo es que se empiece a negociar en serio. Si se empieza a negociar en serio, será con posibilidades de éxito. El camino será difícil y, desgraciadamente, no será corto; pero pueden tener la seguridad de que la Presidencia europea, y España, continuará haciendo todo lo posible para facilitar ese camino; es el camino que los grupos parlamentarios del Parlamento español han deseado siempre que se tomara y es, por tanto, el camino que seguiremos manteniendo. Tenemos, como les decía anteriormente, una posibilidad, una ventana de oportunidad que no debemos echar en saco roto. Si todos ponemos nuestra mayor voluntad, nuestra mayor tenacidad, nuestra mayor imaginación, es posible que podamos encontrar una solución a este terrible conflicto de Yugoslavia en un tiempo que no sea excesivamente largo. De lo contrario, nos veríamos abocados a una situación dramática por ser ya el cuarto invierno en que el estado de guerra sería la normalidad en los territorios de la antigua Yugoslavia. Es el deseo que yo creo que todos compartimos de que no sea así y que, por tanto, antes de que acabe este otoño, podamos tener la posibilidad de mirar el futuro con una esperanza mayor, habiendo alcanzado una paz justa, una paz duradera en las tierras tan próximas a nosotros de la antigua Yugoslavia.

Esta, señorías, es la información que les quería transmitir en esta primera intervención y, sin quitar más tiempo a sus propias intervenciones, señor Presidente, terminaría aquí la primera intervención.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Ministro.

Vamos a dar comienzo al turno de intervenciones.

Siguiendo la costumbre establecida, daré la palabra, en primer lugar, al Grupo Popular y luego seguirán los demás grupos, de menor a mayor.

Por el Grupo Popular, tiene la palabra el señor Rupérez.

El señor **RUPEREZ RUBIO**: Gracias, señor Presidente.

Señor Ministro, esta intervención y esta presencia suya en la Comisión de Asuntos Exteriores había sido solicitada por el Gobierno antes de los acontecimientos de todo tipo que se han producido en Bosnia en los últimos tiempos y quiero agradecerle, en primer lugar, porque responde precisamente a mis últimas palabras de la sesión creo que era del 27, no del 26, de julio, cuando le manifestamos nuestro deseo de que el señor Ministro estuviera dispuesto a comparecer todas las veces que fuera necesario, incluso por decisión propia; se lo agradecemos. Y, en segundo lugar, lo que es evidente es que, produciéndose esta presencia suya en esta Comisión después de las especialmente agradables noticias que hemos recibido en el curso de las últimas horas y, concretamente, a partir de ayer por la tarde-noche, quería expresar públicamente, en nombre de

nuestro Grupo, la alegría y la satisfacción que nos produce saber que los tres observadores españoles secuestrados —convendría que fuéramos utilizando las palabras en su justo medio, en su justa medida; secuestrados, no únicamente retenidos— por los serbios-bosnios y el resto de los demás observadores han encontrado finalmente el camino hacia la vida y hacia la libertad. Se lo he manifestado esta misma mañana a través de un telegrama, pero quería dejar constancia pública, en nombre de todos nosotros, de esa satisfacción que, naturalmente, cubre muchas de las cosas que aquí diremos y que, por otra parte, permite también realizar análisis bastante más tranquilos sobre determinados...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Rupérez, acérquese un poco más al micrófono, por favor.

El señor **RUPEREZ RUBIO**: Gracias, señor Presidente.

Digo que esa misma noticia positiva nos permite, creo yo, realizar análisis con más tranquilidad sobre alguno de los aspectos de las misiones realizadas precisamente por los observadores de la Unión Europea.

En primer lugar, quería decir que para nosotros siempre ha sido importante la utilización de una combinación de medios diplomáticos y militares para inducir a una solución pacífica en el conflicto que en este momento todavía subsiste en la ex Yugoslavia. Lo dijimos repetidas veces. En la sesión del pasado 27 de julio, volvimos a coincidir —creo que, desde ese punto de vista, no había graves divergencias, prácticamente ninguna, con lo manifestado por el señor Ministro— con la necesidad de que la comunidad Internacional articulase respuestas claras, rápidas y eficaces para acabar fundamentalmente con los principales y más graves factores de agresión en el conflicto, y por mi parte, por nuestra parte, yo dije también literalmente que nos parecía importante poner al servicio de las lógicas y legítimas indignaciones morales los medios militares necesarios para acabar con la agresión. Esto y no otra cosa es lo que se ha hecho y, desde ese punto de vista, nosotros lo hemos dicho, y lo vuelvo a repetir, comprendemos, compartimos y apoyamos las razones que han llevado a la OTAN, al servicio de los planteamientos y bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, a realizar la intervención que se ha producido hace todavía muy pocos días; intervención, por otra parte, que ha comenzado a producir efectos importantes; intervención que también nos tiene que servir un poco de lección sobre el pasado y, sobre todo, cara al futuro. Yo creo que es bueno recordar las experiencias que tenemos en estos últimos días y que nos digamos y digamos a los demás y, sobre todo, los Gobiernos miembros de la Unión Europea, de la OTAN y de las Naciones Unidas más directamente implicados en el conflicto, que sepan que, definitivamente, la fórmula funciona, que la receta tiene su eficacia y que si cabe, y cabe realmente, lamentar que en otros momentos no hayamos sido capaces, o no hayan sido capaces los gobiernos responsables, de tomar estas medidas, por lo menos sepamos que la medida sirve, que la receta es eficaz y que surte los efectos buscados. A nosotros

nos parece que esto es lo que se ha hecho con un grado de contundencia y de persistencia hasta ahora desconocidos y también de eficacia. Desde ese punto de vista, nos parece perfectamente plausible que la OTAN y las Naciones Unidas sigan manteniendo la presión y la amenaza —por qué no decirlo— de la intervención militar en el caso de que los elementos básicos de respuesta que se están esperando por parte de los serbio-bosnios no sean alcanzados a las 23 horas de hoy, 4 de septiembre de 1995.

Nos complace también subrayar y constatar que, al menos por esta vez, y esperemos que también como signo esperanzador cara al futuro, ha funcionado adecuadamente el entendimiento operativo entre las Naciones Unidas y la OTAN, cosa que no siempre había sucedido en el pasado y que nosotros sistemáticamente habíamos pedido y lamentado que no se hubiera producido. Nos parece que la operación ha sido un modelo de capacidad profesional y de intencionalidad política. Y nosotros queremos subrayar el positivo papel que la OTAN está jugando en el conflicto balcánico. Porque ninguna otra organización político-militar podría prestar los servicios pacificadores que, en el marco de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, está realizando la Alianza Atlántica. Que componentes calificados de nuestras Fuerzas Armadas hayan participado en el despliegue de la Alianza Atlántica, asumiendo en plenitud derechos y responsabilidades que corresponden a todos los miembros de la Alianza, es para nosotros motivo de satisfacción y motivo de orgullo, por más que, como hemos tenido ocasión de poner de relieve en el curso de estos últimos días, nos gustaría y no nos sobraría que por parte del Gobierno existiera una disposición previa más abierta a la información, para saber qué es lo que va a ocurrir, qué es lo que puede ocurrir y, consiguientemente y sobre todo, cuál es el grado de participación o de involucramiento español en ese tipo de medidas.

Sin embargo, por todo ello, y también por los antecedentes inmediatos a los que se ha referido el señor Ministro y, concretamente, los actos renovados y absolutamente indignantes de barbarie serbo-bosnia, nosotros dijimos, decimos, compartimos, comprendimos y apoyamos las razones para la intervención de la Alianza Atlántica hace unos días en el contexto de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

El segundo punto es lógico y consiguiente. ¿Estamos realmente ante una nueva situación? ¿La intervención militar de la Alianza Atlántica ha significado una línea divisoria? ¿Hay un antes y un después, tanto con respecto a la actitud de los países occidentales como con respecto a las posibilidades de encontrar una solución negociada en el conflicto? Nosotros, y entiendo que el Gobierno, deseáramos que así fuera, por varias razones. Primero, porque la lección inmediata nos dice que los serbio-bosnios están hoy notablemente —no digo yo que completamente— reducidos política y militarmente como consecuencia de las acciones de la OTAN. En segundo lugar, porque una vez más conviene recordar en este caso, como en tantos otros casos que ocurren en la vida internacional, que la combinación adecuada de la receta entre la disuasión y la nega-

ción suele ser efectivamente la fórmula adecuada para inducir a aquellos que no quieren el acuerdo a buscar las vías, aunque sea por la fuerza, de la negociación. Y, finalmente, porque nosotros también querríamos que esta línea divisoria, esta intervención marcara el final de las vacilaciones occidentales. Yo comprendo que en estos momentos el referirse a los países occidentales no tiene tanta capacidad de codificación como tuviera en otros momentos, pero me refiero a la Unión Europea, a los países miembros de la OTAN, a la Alianza Atlántica y a todos aquellos países que quizá sin necesidad de nombrarlos tienen —tenemos— una responsabilidad especial y una capacidad especial también para la solución del conflicto.

Efectivamente la intervención llega tarde, pudimos haber ahorrado sacrificios, pero llega con fuerza, y nos preguntamos —y querríamos que la respuesta fuera clara y rotunda, que fuera definitivamente así— si han acabado las vacilaciones de los países occidentales, de las organizaciones internacionales, y desde luego desde ese punto de vista yo creo que poco será todo lo que hagamos para alabar la contundencia, la precisión y la voluntad política con que se ha actuado y poca la exigencia para que se tenga en cuenta el ejemplo y se siga actuando así de manera inexcusable.

Yo quería que esta primera parte de mi intervención tuviera que ver fundamentalmente con la esperanza de que la intervención de la Alianza Atlántica en su contundencia y en su persistencia no fuera un dato aislado y que efectivamente estuviéramos contemplando un momento radicalmente nuevo y más esperanzado con respecto a la solución del conflicto en la ex Yugoslavia. Naturalmente, como siempre ocurre en estas situaciones, nos encontramos con los efectos colaterales, utilizo la expresión en un sentido mucho más positivo de lo que hubiéramos podido temer hace todavía algunas pocas fechas. Los efectos colaterales son precisamente la fórmula un tanto eufemística con la que los planificadores bélicos se refieren a aquellos efectos, a aquellos riesgos, a aquellas víctimas no queridas en algún tipo de intervención militar. No ha habido víctimas, pero sí ha habido efectos colaterales, en este caso sin víctimas, y me refiero concretamente al secuestro de los observadores de la Unión Europea y ciertamente al secuestro de los observadores españoles.

Como decía al principio, hablamos con la alegría y con la tranquilidad que produce el saber que están vivos, en buena salud y en libertad. Todos sabíamos que una intervención como la realizada tenía sus riesgos y no siempre previsibles, agravados por el comportamiento delincuente de los serbio-bosnios en situaciones anteriores, y ése es uno de los temas que también habíamos tenido ocasión de analizar en el curso de la última comparecencia del señor Ministro el pasado día 27 de julio. Creo que también todos comprendíamos y aceptábamos que tales riesgos no podían operar como razón disuasoria para la acción, si no querríamos todos quedar permanentemente en manos de los secuestradores y en manos de los chantajistas. Desde ese punto de vista es especialmente loable y positivo escuchar cómo esta misma mañana los tres observadores españoles secuestrados se manifestaban dispuestos a volver a realizar su trabajo porque entendían que era su obligación y su pro-

fesión. Yo creo que toda palabra adicional sobra frente a este tipo de actitud. Además, en el ataque que se produjo el 30 de agosto, bien por previsión, bien por suerte, ningún integrante de los contingentes de Unprofor había conocido ningún ataque contra su persona; sólo estos cinco observadores de la unión Europea habían sido secuestrados.

Las preguntas que en aquel momento nos hicimos hoy siguen siendo válidas y no han tenido respuesta, no han tenido respuesta en la intervención del señor Ministro y por lo que he visto tampoco la han tenido en las manifestaciones públicas que han hecho los mismos observadores hasta hace pocos días secuestrados. La primera pregunta obvia es: ¿sabían los observadores de la inminencia de la realización del ataque? Y, si así era, si sabían que el ataque se iba a producir, ¿por qué y para qué se encontraban en Pale en aquel momento? Ciertamente no debían encontrarse allí si hubieran sabido que el ataque se iba a producir de manera inmediata. Pero si no hubieran sabido de la inminencia del ataque, también la pregunta y la pregunta grave es necesaria. ¿Cómo es posible que existiera una terna descoordinación entre la Alianza Atlántica y la Unión Europea, de manera que lo que hace la Alianza Atlántica con una mano no se entera la Unión Europea con la otra? O no hay una capacidad de coordinación entre las dos instituciones o no hay una capacidad de coordinación a través de los organismos correspondientes de las Naciones Unidas. Esa es una pregunta grave que tiene como consecuencia también una seria planificación sobre el futuro de las acciones de los mismos observadores de la unión Europea.

Incluso yendo un poco más allá, nos preguntamos nosotros quién es el responsable de las instrucciones que reciben los observadores de la Unión Europea en la ex Yugoslavia. ¿Cuál es la misión de tales observadores? ¿Ha ofrecido quizás el comisario, el miembro del colegio de Comisarios que es responsable de la política exterior y de seguridad alguna explicación al respecto? Y si no la ha ofrecido, nosotros desde aquí la pedimos, y se la pedimos también a usted, señor Ministro, no únicamente como Ministro de Asuntos Exteriores sino como Presidente en ejercicio del Consejo de Ministros de la Unión Europea. Incluso —y ya me aventuro en terrenos políticos—, ¿cuál es el papel que está jugando en este momento la Unión Europea en el desarrollo del conflicto? Tiene que ver naturalmente con el papel de los observadores. Sabemos —hoy nos hemos enterado— que más o menos hay unos 300 observadores. Seguimos sin saber qué es lo que realmente hacen, seguimos sin saber a qué instrucciones responden, seguimos sin saber qué tipo de funciones reales están realizando. Pero es que eso nos lleva directamente también a plantearnos cuál es el papel de la Unión Europea en el desarrollo del conflicto. Por ejemplo, en estos últimos días prácticamente no hemos sabido nada del mediador europeo, del señor Bildt, y luego me referiré a ello, pero lo que es evidente es que en estas últimas fechas parecería como si la capacidad europea de mediación hubiera sido subsumida en otras capacidades. Y que conste, señor Ministro, que a nosotros nos parece muy bien, sean las razones que sean las que le han llevado durante todo este mes de agosto prácticamente a no tener vacaciones, nos ha parecido muy

bien que usted se haya movido por todas esas capitales, digo y repito sean cuales sean las últimas razones de sus movimientos, pero lo que es evidente es que en este momento y cara a este conflicto y a esta situación planteada con los observadores no sabemos realmente cuál es el papel preciso actual de la Unión Europea en el conflicto.

Es decir, ¿qué es lo que está haciendo la Unión Europea que no hagan las Naciones Unidas o que no haga la OTAN? Y cabe recordar también que al fin y al cabo los miembros europeos de la OTAN son en casi su totalidad miembros de la Unión Europea, por lo cual es también doblemente grave y chocante esa falta de coordinación. ¿Cómo es posible que prácticamente los mismos países dedicados a la intención de resolver el mismo conflicto, prácticamente con las mismas finalidades, no sepan unos y otros qué es lo que están haciendo las diversas ramas de sus respectivas actividades?

Hasta ahora nosotros no hemos querido, y lo hemos mantenido como línea permanente de conducta, realizar ninguna crítica que pudiera ser considerada como más o menos destructiva o excesiva, según el cristal con que se mire, del papel de la Unión Europea en el conflicto balcánico, pero esta confusa historia de observadores muertos y luego afortunadamente vivos lleva naturalmente a una pregunta más general. ¿En qué estadio de evolución —si es que se encuentra en algún estadio de evolución— está actualmente la política exterior y de seguridad común? ¿Cuáles son las medidas concretas que los Estados miembros —me refiero a los Estados miembros porque seguimos encontrándonos en un terreno básicamente intergubernamental— y la misma Comisión están adoptando para desarrollarla y completarla? ¿No es esta acaso la hora de pedir responsabilidades concretas, allá donde se encuentran, ante este poco edificante espectáculo de confusión e incapacidad al que hemos asistido y que salpica directamente y una vez más a la reputación de la Unión Europea?

Usted, señor Ministro, como Ministro de Asuntos Exteriores de España y como Presidente en ejercicio de la Unión Europea en estos momentos ¿qué ha hecho para clarificar el enredo, para localizar a los responsables y tomar las medidas para que esta situación no se vuelva a repetir? Yo creo que incluso habría que recomendarles (y lo digo con un cierto dolor, señor Ministro, porque el espectáculo no ha sido especialmente edificante para ninguno de nosotros) una cierta cautela en las manifestaciones de estos últimos días. Yo comprendo que se encontraban ustedes, nos encontrábamos todos delante de un conjunto de delincuentes que estaban procediendo a la realización delictiva de ciertas actividades que no tienen ningún tipo de pase ni de comprensión a la luz de la política internacional, del Derecho Internacional, pero le confieso, señor Ministro, que cuando les veía a ustedes dos, al señor Ministro de Asuntos Exteriores y al de Defensa, en la rueda de prensa conjunta, yo no sabía bien a qué atenerme, porque mientras usted daba a los observadores por muertos, parecía como si el Ministro de Defensa los diera todavía por vivos, o por lo menos no quisiera renunciar a este tipo de esperanza. Yo comprendo que son momentos difíciles, comprendo que son momentos de tensión, pero también otros países han

tenido esos momentos difíciles y esos momentos de tensión. Hace todavía pocos meses, pocas semanas, los americanos se vieron confrontados con la situación del derribo de un avión americano y la desaparición, en circunstancias poco aclaradas, del piloto. Los serbio-bosnios hicieron exactamente lo mismo que han intentado hacer con nuestros observadores. Las primeras noticias que transmitieron eran que o estaba muerto o lo tenían cautivo. Ninguna de las dos cosas era cierta, y el Gobierno americano supo mantener la cautela hasta el final de sus comportamientos precisamente para realizar lo que pudo realizar, que fue la recuperación en vida del piloto, y hasta ese momento ningún tipo de manifestación pública por parte del Gobierno o de la Administración americana hizo esperar, temer o simplemente conjeturar qué es lo que realmente había pasado.

Al aire de toda esta situación, yo quería hacer algunas consideraciones de fondo que tienen que ver precisamente con la participación americana en la negociación en las últimas semanas. Es cierto que ahora como nunca en los cuarenta meses de conflicto la Administración americana ha decidido comprometerse en la solución del mismo, participando activamente a través de una serie de medidas tanto diplomáticas como con su insistencia sobre la utilización masiva y selectiva de los ataques aéreos. El efecto fundamental de todo ello —y ahí radica la esperanza del momento— ha sido el aparente desbloqueo negociador. Las partes parecen finalmente decididas a sentarse en torno a la mesa del diálogo. El señor Ministro nos ha narrado cuáles son las iniciativas tomadas por la Unión Europea, y es cierto que esas son las iniciativas. No es menos cierto, señor Ministro —y lo digo también con pesar—, que han tenido que ser los americanos, la Administración americana la que en el verano de 1995 haya decidido firmemente el apoyo a una serie de iniciativas políticas, militares y diplomáticas para comenzar a conseguir lo que parece que es el desbloqueo del conflicto. Y no es difícil intentar hacer un análisis de las causas por lo que a la Administración de Washington se refiere. Es cierto que Washington no quería y no quiere enviar tropas terrestres, y contemplaba incluso con aprensión que apenas querían ocultar la posibilidad de que Unprofor se retirara y tuviera que cubrir esa retirada con 25.000 tropas también terrestres. Es cierto que la Administración americana teme, espera, se plantea o trabaja para hacer frente a las dificultades de un año electoral, que va a ser el año 1996, y consiguientemente, durante ese año será difícil que la política exterior americana cobre ningún tipo de actividad significativa. De hecho, si lo recordamos bien, el comienzo del conflicto estuvo también viciado por la falta de capacidad de iniciativa americana en el año 1992, que era también un año electoral. Es cierto, por otra parte, que en esas circunstancias Washington está en situación de querer suplir lo que parece la desfalleciente voluntad de la Unión Europea a través de la coordinación que fundamentalmente realiza en el seno de la OTAN, y es cierto también que Washington con su influencia, con su capacidad de convicción, con su poder, ha conseguido comenzar a mover la voluntad de los contendientes. Yo recuerdo hace todavía unos días cuando usted, señor Ministro, salía de entrevistarse con el Presidente Milosevic y sus

manifestaciones eran casi abiertamente pesimistas, por no decir totalmente pesimistas. Ese mismo día o a las pocas horas, Holbrooke se entrevistaba con Milosevic, y las manifestaciones que hacía el mediador americano eran mucho más esperanzadoras y optimistas que las suyas. No digo con eso que Milosevic haya esperado a los americanos para comenzar a hacer algunas concesiones; lo que sí es cierto es que ese grafismo de las dos personas prácticamente el mismo día transmitiendo mensajes radicalmente diferentes, después de la entrevista con la misma persona, no deja de tener su significación.

Yo creo que debemos sacar algunas lecciones provisionales de esta situación, señor Ministro. Por supuesto —y como el mismo señor Ministro decía—, bienvenida sea la pacificación, la traiga quien la traiga bajo el brazo, y no seremos nosotros los que lamentemos que la traiga la OTAN o que la traiga la Administración americana. Queremos recordar —y en esto también estará de acuerdo el señor Ministro— que frente a cualquier otro tipo de duda, los americanos siguen siendo aliados fieles, con los cuales compartimos tantas cosas importantes en el marco de la política internacional, y, consiguientemente, no cabría hacer, pura y simplemente, una especie de derogación de la calidad de la negociación porque fueran los americanos los que la consiguieran.

Por otro lado, yo creo que es bueno recordar que la utilización legítima de la fuerza por parte de la comunidad internacional puede llegar a ser indispensable para la solución de ciertos conflictos, pero no querríamos dejar de subrayar la casi indispensable frustración que sentimos al contemplar una cierta inanidad por parte de los instrumentos de la Unión Europea en la política exterior y en la política de defensa. Quizá nos sirva esto para recordar que esa es la gran asignatura pendiente de la construcción europea, que en el fondo nos seguimos encontrando con esa descripción del enano político y el gigante económico, pero yo no querría dejar pasar esta ocasión sin subrayar que precisamente en este momento lo que hemos podido comprobar es cómo una decidida participación y involucramiento por parte de los americanos en el intento de solución del conflicto, aconsejando determinadas medidas militares y tomando, por otra parte, la iniciativa en la propuesta de determinadas medidas diplomáticas, parece que está produciendo el desbloqueo que hasta ahora la Unión Europea no ha sabido, no ha querido o no ha podido producir, y a nosotros nos parece que es una reflexión indispensable en este momento.

Hay dos últimos puntos, señor Ministro, que nos parecen también indispensables. Primero, los contenidos de la paz, que ciertamente no son baladís y sobre los cuales en su momento tendríamos que volcarnos con cierta precisión. Retengo algunos de los que usted mismo ha enunciado al hacer mención del plan americano. Por una parte, es absolutamente indispensable que, sea cual sea el resultado de las negociaciones, exista una Bosnia-Herzegovina reconocida en fronteras reconocidas y seguras y, consiguientemente, con todas las características que todos le hemos otorgado al reconocer a ese Estado como miembro de las Naciones Unidas y al establecer con él relaciones di-

plomáticas. Si una de las soluciones o la solución del conflicto fuera la partición de Bosnia-Herzegovina, nos encontraríamos todos con la cara definitivamente perdida y con la posible seguridad de que en el futuro no podríamos intentar mantener un modelo de comportamiento según las normas de Derecho Internacional para conflictos parecidos. Es evidente que las cuestiones territoriales tienen que ser planteadas, es evidente también que nos podemos plantear, incluso desde el punto de vista puramente conceptual, cómo se va a hacer la distribución del 51/49 manteniendo la unidad del Estado bosnio-herzegovino. Nosotros seríamos enormemente cautos con respecto al levantamiento o incluso a la suspensión de las sanciones. Nos parece importante que la Unión Europea, ya que no aparece de manera protagonista en los temas militares y de política exterior, por lo menos sea capaz de contribuir a la reconstrucción. Y nos parece que falta un punto, señor Ministro, al cual no hace nadie referencia, y es el relativo al desarme de los contendientes y, para el futuro, también a la descripción de lo que los técnicos militares llaman suficiencia defensiva, es decir, el mantenimiento de determinados arsenales por parte de todos los que en este momento son contendientes, mantenimiento, que tengan esa suficiencia defensiva y que no puedan ser nunca estimados por el vecino como elementos de agresión posible o eventual.

Nuestro deseo, señor Ministro, es que la próxima convocatoria en la que usted debiera, pudiera o quisiera comparecer para hablar de este tema en esta Comisión, se produjera en una situación en la que la paz o por lo menos el proyecto de la paz estuviera definitivamente adquirido. Además, quisiera decirle que no nos duele en absoluto ninguna prenda y nos gustaría que incluso durante el tiempo de su presidencia esa paz se realizara. Todos sabemos que a lo mejor algún otro sustito le va a costar la consecución de la paz, pero seguro que el señor Ministro, como nosotros, estima que los sustitos estarían bien adquiridos y bien merecidos si efectivamente esa paz negociada se consiguiera al final de este período.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro desea contestar y tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, creo que tenemos tiempo suficiente. No tenemos ninguna otra obligación, ni tan siquiera física, en cuanto a salas ni cosas de este tipo, y me gustaría contestar uno a uno a todos los intervinientes.

El señor **PRESIDENTE**: Ya ha visto, señor Ministro, que tengo una interpretación elástica en el tiempo de intervenciones. Creo que es necesario agotar todos los temas.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): En primer lugar, quisiera agradecer al portavoz del Grupo Parlamentario Popular una parte de sus afirmaciones y trataré también de contestar algunas de las inquietudes, algunas coyunturales, otras más de fondo, que S. S. ha planteado. Trataré de hacerlo con la máxima precisión en las que pueda y quizá dejando abiertas algunas

dudas que creo que todos tenemos y a muchas de las cuales seguramente no está en nuestras manos hoy contestar, pero sí creo que sería bueno planteárnoslas colectivamente, en el ámbito en que nos encontramos del Congreso de los Diputados, en la Comisión de Asuntos Exteriores.

Ciertamente en la primera parte de su intervención, además de mostrar su alegría y de agradecer mi presencia, hay una valoración de la situación que, en términos generales, se puede compartir. Es cierto que la reunión de Londres tiene un ingrediente fundamental, no me atrevería a llamarlo un punto de inflexión, en el sentido profundo del término, pero sí es verdad que esta reunión supone una nueva posición de la comunidad internacional en tanto en cuanto hace referencia al cumplimiento de resoluciones de Naciones Unidas que fueron aprobadas y que no fueron defendidas hasta sus últimas consecuencias, por razones que conocemos todos también porque tienen que ver con las solicitudes por parte del Secretario General de Naciones Unidas de un despliegue de tropas que nunca se llevó a efecto. Quizá merezca la pena recordar que el Secretario General para llevar a efecto esas resoluciones pedía a los países miembros de Naciones Unidas inicialmente 40.000 soldados más, posteriormente los redujo a la mitad, 20.000, en un esfuerzo máximo los redujo incluso a una cuarta parte, y S. S. recordarán bien que prácticamente no hubo ningún país que aportara nuevas tropas. Por tanto, es verdad que la reunión o la conferencia de Londres sí tiene un punto de inflexión, porque hay un compromiso de incluso con las tropas que había desplegadas sobre el terreno tratar de llevar a efecto la misión que estaba encomendada en las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Creo que el entendimiento —por contestar a la segunda parte de su reflexión— entre la Alianza Atlántica y las Naciones Unidas a partir de Londres también tiene un pequeño punto de inflexión, no le llamaría dramático, pero sí hay un punto de inflexión en tanto en cuanto al mecanismo de funcionamiento de la denominada *doble llave*. Es verdad que la *doble llave* ha tenido a veces dificultades que eran siempre inherentes al papel que tenían los mandos sobre el terreno, de defensa de las fuerzas que bajo el casco azul de Naciones Unidas estaban sobre el terreno. Es verdad que a raíz de la reunión de Londres se agiliza el mecanismo de la *doble llave* y se permite, por tanto, una operación quizá más rápida.

Tal vez lo más importante de lo que S. S. dice —y creo que lo he afirmado también en mi intervención— es que sí creo que nos encontramos ante una nueva situación. Se podrá preguntar, señoría, si esto es pensar con el deseo. Puede haber una parte de pensar con el deseo, pero el deseo es tan intenso, por lo menos por mi parte, que me gustaría que este pensamiento se convirtiera en acción y en realidad. Creo que estamos ante una situación nueva y que esa situación nueva nos puede permitir —he sido siempre cauteloso al utilizar la palabra optimismo y me parece que he dicho en tantas ocasiones que a veces es incompatible con el término Bosnia o Yugoslavia que me causa preocupación utilizarlo— una ventana de oportunidad en este momento que tenemos que ser capaces de aprovechar.

Creo que sí existe para llegar a una situación que permita una paz justa y duradera en la región. Insisto en que no va a ser fácil. De las entrevistas que he tenido y que he mantenido todavía no sobre el terreno pero sí telefónicamente hasta hace escasamente unas horas, les puedo decir que la situación no va a ser fácil, que la negociación no va a ser fácil, que la reunión del viernes no va a ser fácil, pero creo que sin duda ninguna es un paso que se da y que espero que tenga consecuencias positivas.

Dice que llega tarde. Señorías, posiblemente desde la perspectiva del día de hoy, del mes de septiembre de 1995, se puede decir que llega tarde, pero para que hubiera llegado en otro momento tendríamos que haber encontrado el suficiente consenso para hacerlo; consenso entre los gobiernos, sin duda ninguna, pero también entre los parlamentos de los distintos países. Es verdad que todos hemos ido madurando a lo largo de este proceso en cuanto a las dificultades que teníamos delante de nosotros, madurando en cuanto a la brutalidad con que se iba desarrollando el planteamiento en esa región y madurando también en cuanto a las fórmulas posibles de resolución del conflicto. Pero sin duda ninguna, señorías, en este mismo Parlamento hemos optado por decisiones que a veces podríamos decir, vistas con la óptica de hoy, que a lo mejor no eran lo más acertadas; digo con la óptica de hoy; con la óptica de ayer estoy seguro de que todos los hicimos con la mejor voluntad y que, por tanto, creíamos obrar en aras de encontrar una solución negociada en aquel momento con las armas —en este caso metafóricas— que teníamos. Por tanto, desde la perspectiva general creo que encontraríamos el mismo acuerdo, porque estamos diciendo prácticamente lo mismo que dijimos en la reunión del 26 o del 27 de julio —no recuerdo exactamente la fecha—, que tuvo lugar ya después de la reunión de Londres, y creo que todos los grupos parlamentarios sin excepción nos manifestamos en la misma dirección en que lo hemos hechos en la tarde de hoy.

Quisiera contestarle también, porque ha planteado problemas, algunos coyunturales, pero otros de fondo, de gran calado, sobre los que me gustaría no dar la respuesta definitiva, porque creo que nadie la tiene en este momento, pero sí pensar que la tenemos que encontrar entre todos y sacar las lecciones oportunas de cómo un conflicto, después de la caída del muro de Berlín, se gestiona en Europa, con qué instituciones, con qué facilidad o con qué dificultad, y desde luego hacer una reflexión profunda sobre la política exterior y de seguridad europea y para eso está una parte muy importante, como luego veremos, de la Conferencia Intergubernamental, que es el análisis más pormenorizado, más eficaz del funcionamiento del denominado segundo pilar, que para eso es para lo que estamos pensando, y creo que hay un cierto consenso también, no todavía definitivo, en el ámbito de esta Cámara, para saber cuál puede ser la línea de acción mejor en cuanto al funcionamiento del segundo pilar, que tiene que ver con los temas que S. S. ha apuntado.

Quería hacer referencia a los temas que S. S. ha denominado como colaterales. Es verdad que la operación militar de estos últimos días ha tenido unas consecuencias,

desde el punto de vista de los efectos colaterales, menores. Si nos pusiéramos en el mes de mayo, veríamos que con una acción mucho menor por parte de la Alianza Atlántica tuvimos dos militares profesionales como rehenes, pero hubo casi un millar de soldados de otros países que estuvieron secuestrados como rehenes durante un tiempo más largo. Es decir, que desde el punto de vista estrictamente de reacción de los serbios de Bosnia en cuanto a esta operación de la Alianza Atlántica, seguramente es la que tiene unos efectos colaterales —por llamarles de alguna manera en la terminología que S. S. ha utilizado— menores.

Pero la pregunta que S. S. se plantea es: ¿sabían los observadores de la Unión Europea lo que podía ocurrir? Sí, lo sabían. No sabían específicamente qué es lo que iba a pasar, ni en qué hora ni en qué momento ni dónde. No lo sabían ellos ni lo sabía prácticamente nadie más que el mando militar, pero sí éramos todos conscientes, ellos, nosotros, SS. SS., que si cumplíamos lo que habíamos acordado en Londres, era evidente que una vez que se resolviera la asignación de la responsabilidad, la respuesta iba a ser contundente, porque en los acuerdos de Londres se dice estrictamente, de manera muy clara, la palabra contundente, incluso se llega a decir que la respuesta será desproporcionada en alguno de los puntos de la resolución de Londres. Por tanto, no sabían exactamente en qué momento se podría realizar una operación de represalia, no lo sabía nada más que el mando militar, insisto, y hasta pocos minutos antes de que se pusiera en marcha la operación no se sabía exactamente ni el momento ni los lugares donde se iba a producir, pero sí eran conscientes de que el desgraciado y criminal atentado del lunes día 28 se había producido, y por tanto que quedaba que se asumiera la responsabilidad o que Naciones Unidas dijera quién era el responsable de esa acción para que se pudiera actuar de esa manera. Por tanto, no hay descoordinación, hay perfecta coordinación entre la Alianza Atlántica, en este caso Naciones Unidas, porque no es la Alianza Atlántica la que tiene que coordinarse con la Unión Europea, que lo está haciendo, sino que quien tiene que coordinarse sobre el terreno es Naciones Unidas, el mando de Naciones Unidas. Sí me consta que el General Rupert Smith hizo todo lo posible —el General Janvier el primero; el General Rupert Smith el segundo—, dio todos los mensajes que tenía que dar sin afirmar en qué momento concreto se iba a producir la operación, pero que sí quedaba claramente de manifiesto que los responsables eran los serbios de Bosnia, sin duda ninguna, de acuerdo con la reunión de Londres, tendría que haber una reacción. Desde ese punto de vista, insisto, no había descoordinación. No se sabe exactamente, y parece que es lógico —su señoría lo comprenderá bien—, ni dónde ni el lugar ni el momento exacto en que se iba a producir la operación.

En la segunda reflexión que hace su señoría se pregunta sobre el responsable de las misiones de la Unión Europea. Voy a salir en defensa del Comisario, porque aunque el Comisario Van den Broek tiene una responsabilidad sobre la política exterior, todos los temas relativos al segundo pilar, como S. S. sabe bien, son intergubernamentales, y, por tanto, la Comisión no tiene responsabilidad. A la pregunta

de quién tiene esa responsabilidad le contesto de manera muy lacónica, muy clara: la tengo yo, el Presidente de la Unión Europea o el que preside en este momento el Consejo de Asuntos Generales tiene la responsabilidad de las misiones que se encomiendan a los responsables de la Unión Europea que están sobre el terreno. Por tanto, esa responsabilidad no la quiero transmitir al Comisario Van den Broek, sino que la asumo yo, porque la tengo; la tiene la Presidencia.

Lo que sí le puedo decir es que la misión que claramente tenían encomendada los observadores de la Unión Europea —como S. S. sabe son muchos, hay bastante gente desplegada sobre el terreno— es muy clara y muy precisa, que tuvo éxito o que estuvo a punto de tener éxito: evitar los bombardeos en Dubrovnik. Esos funcionarios o personal de la Unión Europea no tienen como misión resolver el conflicto en su totalidad; tienen funciones concretas de intermediación para evitar conflictos concretos específicos en un momento dado. El equipo que estaba presidido por el Embajador Sánchez Rau venía de resolver un problema muy serio en la Eslavonia oriental, como S. S. sabe; tuvieron un gran éxito en la resolución de ese problema, que podía haber sido la causa de una explosión, digamos, militar de tales dimensiones que hubieran impedido lo que hoy estamos narrando. La misión concreta que tenían en ese momento era la de evitar, como digo, los bombardeos de Dubrovnik y, recíprocamente, la de tratar de que los croatas dieran agua a una ciudad que está al otro lado de la frontera, a la que se la habían cortado. En esa misión —que estaban a punto de resolver— se les indicó que quizá la fórmula de resolverla inmediatamente y en ese momento, era —dicho por los serbios de Bosnia— que tomaran contacto con autoridades de un nivel más elevado que la persona con la que estaban negociando en ese momento, que era el alcalde de Trebinje; por eso, creo que de una manera ciertamente no leal les hicieron moverse en dirección hacia el norte, con la idea de intentar tomar definitivamente ya la responsabilidad —quien podía tomarla— para resolver este conflicto. Honestamente, creo que en este momento tenemos que agradecer el comportamiento, arriesgado sin duda, pero generoso sin duda también, del equipo formado por tres españoles, un holandés y un irlandés, que no dudaron en hacer esa gestión por si podía tener éxito y evitar lo que a nuestro juicio, y a juicio de ellos, era un elemento gravísimo, si en esos momentos el bombardeo de Dubrovnik se volvía a poner en marcha.

Eso es lo que le puedo decir en este momento. Con todo detalle, si quiere, señoría, se lo puedo dar por escrito, con todos los mecanismos y todos los telegramas, con todas las instrucciones que se han dado en este momento. Sí le puedo decir que en ningún momento tenían instrucciones de ir a Pale, al contrario, tenían instrucciones claras de no ir a Pale, lo cual no implica que no hablaran con personas, como el alcalde de Trebinje, con el que llevaban hablando, no ellos, sino mucha más gente, bastante tiempo para evitar que ese conflicto se propagara.

La tercera pregunta que plantea S. S. es cuál es el papel del negociador Bildt. Le puedo decir que en este mismo

momento el negociador Bildt está en Belgrado y está tratando con Milosevic, y conjuntamente con Holbrooke —se han establecido los dos como dos partes negociadores—, de preparar la reunión que el viernes esperemos que tenga lugar —y tenga lugar con éxito— en Ginebra. Es verdad que generosamente Carl Bildt ha pasado en este momento a un plano secundario en estos últimos días —lo ha hecho generosamente, porque creía que era más importante que la representación que llevaba el señor Holbrooke, que era nueva, pudiera también tomar sus contactos y tratar de avanzar. Pero toda la preparación de este trabajo, no tenga la menor duda su señoría, ha estado realizada, en la parte negociadora, por dos personas: por Carl Bildt, una de ellas, sin duda ninguna, y por el Embajador Frasure, que desgraciadamente murió en el viaje a Sarajevo en los últimos días del mes de agosto.

¿Cuál es el papel de la Unión Europea? Señoría, siempre hemos dicho, y creo que en esta sala lo hemos debatido hasta la saciedad, que cuando la Unión Europea, la Federación Rusa y los Estados Unidos manifestaban algún tipo de fisura, siempre esa fisura era aprovechada por quien no deseábamos que la aprovechara. Por tanto, por parte de la Unión Europea siempre ha habido el deseo de que se subieran al mismo bote, digamos, a la misma nave, sin vacilaciones también los Estados Unidos de América. Si hacemos una crítica —que creo que se puede hacer y se debe hacer, aunque quizá no sea este instante el momento más apropiado para hacerla sobre la política exterior y de seguridad común, yo estoy dispuesto a hacer una reflexión lo más profunda posible; ocasiones tendremos, y tenemos también, como he dicho anteriormente, la Conferencia Intergubernamental para plantear nuevos desarrollos del segundo pilar, pero, repito, no creo que sea éste el momento de hacerlo, sino que es el momento de intentar entre todos encontrar la paz y luego quizá sea el momento para reflexionar sobre el papel de cada uno.

Sí le quiero decir que ha habido vacilaciones por parte de la Unión Europea, pero no muchas; realmente la estrategia de la Unión Europea se podrá calificar como de acertada o no, pero ha sido bastante tenaz en la línea de acción. Quizá no se pueda predicar lo mismo de todos. En este caso y en esta sala hemos debatido muchas veces cómo los vaivenes y los zigzags de las administraciones americanas también han hecho que algo de tiempo se haya perdido en llegar a conclusiones a las que quizá también se podría haber llegado antes. Por tanto, nadie se puede apuntar las medallas de resolver el conflicto; desgraciadamente es un conflicto sobre el que nadie, cuando acabe, tendrá el derecho de ponerse ninguna medalla, antes bien, al contrario, pero responsabilidades, al final, cuando las veamos, las habrá en todos los sitios, responsabilidades negativas y aciertos también, por qué no decirlo, porque sin duda ninguna la Unión Europea ha tenido aciertos importante. Por ejemplo, sin la puesta en marcha en estos días de la Fuerza de Acción Rápida una parte significativa de la acción tal vez no se hubiera podido llevar a efecto; y como sabe bien su señoría la Fuerza de Acción Rápida es básicamente una fuerza de carácter europeo, por lo menos los países que básicamente cooperan en ella son países europeos. Por tanto,

estando de acuerdo en que llegará un momento, no muy lejano, en que tengamos que hacer esa reflexión, me gustaría más concentrarme ahora mismo en cómo todos podemos sumar nuestro pequeño esfuerzo para que esta ventana de oportunidad que se nos abre pueda seguir adelante, que entre luz por ella y que no se cierre; demasiadas veces hemos tratado de abrir ventanas que han demostrado al final que no se abrían del todo y que más bien se cerraban que se abrían.

En cuanto a una cosa muy personal en la que no quería entrar, sobre la cautela de las manifestaciones, quiero decir, señoría, que tardé mucho o tardamos mucho, tanto el Ministro de Defensa como yo mismo, en hacer esas manifestaciones, manifestaciones que fueron cautelosas. Le rogaría que vuelva a leer —si no se la puedo mandar yo— la transcripción, porque todas las afirmaciones que ha hecho me parece que no son del todo fidedignas respecto de lo que se afirmó. Respecto a lo que yo afirmé porque era la información que tenía —y eran las dos menos cuarto de la tarde cuando yo comparecí ante los medios de comunicación, las dos menos cuarto de la tarde del jueves; no hace falta que le diga desde qué momento se había perdido el contacto—, le puedo decir que todas las fuentes, que son las fuentes de contacto, las diplomáticas, las militares y las de otro nivel que S. S. se imagina que se ponen en marcha, no solamente en estos momentos, sino que están permanentemente abiertas —son otros canales—, dieron como válida esa afirmación.

Su señoría trae a colación un ejemplo que no es el más acertado. El ejemplo que ha sacado es el del piloto de Estados Unidos. En el caso del piloto de Estados Unidos, se lo puedo decir, la información pública que había era una y la información que se daba por los canales no oficiales era otra. El piloto de Estados Unidos se supo siempre que estaba vivo, y casi me atrevería a decir que desde casi, casi poco tiempo después de la caída del avión de supo dónde estaba, porque los servicios funcionaron y lo hicieron de manera tal que permitieron decir eso. Los mismos servicios, las mismas gentes, los mismos canales que permitieron decir eso, a España le decían todo lo contrario. Por tanto sí es verdad que había una posibilidad muy remota de que la situación fuera como desgraciadamente parecía ser y como afortunadamente no ha sido. Pero sí le puedo decir que todos, absolutamente todos los canales, los más sofisticados que S. S. se pueda imaginar, confirmaron desgraciadamente el hecho.

¿Qué es lo que había que hacer? y lo hicimos en coordinación, lógicamente con los demás países. ¿Qué es lo que había que hacer inmediatamente. Inmediatamente, a nuestro juicio, claramente, había que poner de manifiesto que cualquiera que hubiera sido el futuro o el presente de los observadores de la Unión Europea, no habían sido causa de ello los bombardeos de la Alianza Atlántica. Eso sí que se lo puedo decir: desde las cuatro de la madrugada del miércoles al jueves, podía confirmar con un 99,9 por ciento de probabilidades, que es lo que dije, no que estuvieran vivos o no, que la acción no podía tener nada que ver con los bombardeos de la OTAN. Eso lo puede decir después de los contactos de toda la madrugada con las

fuerzas de la Alianza Atlántica y con las fuerzas de Naciones Unidas.

Contestando a cosas menores que S. S. ha dicho sobre la salida de la entrevista con Milosevic, es posible que en el mismo día se dieran dos impresiones distintas. Lo que sí le quiero decir es que durante todas las entrevistas que mantuve durante los días 16 y 18 de agosto, de los cuatro objetivos fundamentales subrayaría uno, si me lo permite, que es la presión en una doble dirección: primera, el tiempo se nos agota y, por lo tanto, hay que ponerse a trabajar inmediatamente por la vía de la negociación, y eso tiene que ver como corolario, en segundo lugar, con la negociación directa. En eso es sobre lo que yo vi una predisposición positiva en Izetbegovic, positiva en Tudjman y vi una posición más negativa en Milosevic. ¿Por qué? Milosevic veía con mucha dificultad en ese momento —recuerde que pocos días antes había ocurrido la batalla en Krajina— que nadie de Serbia, ya fuera él o su Ministro de Asuntos Exteriores, pudiera formar parte de una reunión tripartita, en ese momento. Por eso salí diciendo que había encontrado a Milosevic poco optimista en sus declaraciones. Como bien sabe S. S., el representante Holbrooke estaba hablando de una cosa completamente distinta, que era el tema de las sanciones, y ahí sí que se podía afirmar que la situación o el estado de ánimo de Milosevic era más positivo de lo que había sido en el pasado. Esto por clarificar algunas cosas nada más.

Acaba S. S. haciendo una reflexión —ya la hizo también en la mitad de su intervención, que yo comparto—, y es que tenemos que pensar seriamente (insisto que no creo que sea el momento para la reflexión sino para la acción en busca de la paz) para ver cómo se desarrolla en el futuro la política exterior y de seguridad común y la política de defensa de la propia Unión Europea. No es fácil. Su señoría sabe que en este momento en el debate que se está teniendo en el grupo de reflexión hay algunas iniciativas. Algunas pueden ser mejores de lo que ahora tenemos, otras pueden ir encaminadas hacia una mayor intergubernamentalidad, como S. S. conocí bien. Haremos todo lo posible para que ese segundo pilar por nuestra parte, en colaboración con los grupos de esta Cámara, funcione de la mejor manera posible.

Por último, hace dos preguntas sobre los contenidos de la paz. He señalado vagamente, con precisión no total, los siete puntos en los que puedo dividir —se podía haber hecho de otra manera— las posiciones que en este momento se están defendiendo por parte de la Unión Europea y por parte de los Estados Unidos. Creo que he dicho con claridad que la unión de Bosnia-Herzegovina debe mantenerse. Lo que hay que hacer ahora es un esfuerzo de imaginación lo más positivo posible, con ejemplos que existen en este mundo tan complejo en el que vivimos; desde el punto de vista constitucional existen ejemplos que le sorprenden a uno cuando analiza la cantidad de arreglos constitucionales complejíssimos. Habría que ver cuál sería el mejor que podría ser aceptado por las partes. Ya estamos en una situación bastante compleja. Piensen que hay una federación croata-musulmana a la que se autoriza que se confedere con Croacia. Estamos en un modelo, desde el punto de

vista de arreglos constitucionales, ya muy complejo, pero creo que se puede seguir trabajando con imaginación y con tenacidad para encontrar fórmulas que permitan resolver este problema, que es clave, del desarrollo constitucional.

Los temas de armamento en la región hay que plantearlos con el mayor rigor. Entiendo que ésa es la posición que tenemos todos para que el nivel de armamento no aumente, que disminuya, si es posible, y permita a todos los contendientes tener los mínimos necesarios para garantizar su seguridad, como deseamos cualquier país del ámbito de las Naciones Unidas.

Con esto creo que contesto básicamente a las preguntas que S. S. me había formulado y quiero agradecerle una vez más su intervención.

El señor **PRESIDENTE**: Proseguimos con el turno de intervenciones.

Por el Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra el señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER**: Señor Ministro de Asuntos Exteriores, intentaré centrar mi intervención en los tres puntos en los que usted ha desarrollado la suya. Comenzando por el asunto del que todos, evidentemente, nos hemos felicitado con absoluto y total entusiasmo y sinceridad (el buen resultado y la buena solución del problema de los observadores de la Unión Europea, de los cinco y más concretamente de los tres españoles), yo me quedaría con la respuesta que usted daba al señor Rupérez, que sería la síntesis de la cuestión. Creo que hay que felicitar y reconocer la generosidad de los mediadores, que desbordan el propio mandato que tienen y se introducen en zonas donde quizá no deberían estar. Me parece plausible esta explicación, pero ello no me exime de hacerle una pequeña crítica a usted y al Ministro de Defensa. Usted mismo en su segunda explicación me daba la llave de lo que quería ser mi llamada de atención sobre esta cuestión.

Es cierto que todas las fuentes le daban una dirección, pero no es menos cierto que la preocupación política —y ahí estaría nuestra crítica fundamental— de no atribuir a una cosa que era perfectamente posible, a fuego amigo, el que estos observadores hubiesen resultado muertos, le lleva a usted, creo que con precipitación, y haciendo de un objetivo político una instrumentación de algo tan importante como son las vidas humanas, a patinar ligeramente, señor Ministro de Asuntos Exteriores, durante unas pocas horas —pero patinar, en definitiva, porque quiere cumplir un objetivo político, como usted ha dicho: sobre todo que quede claro que, pase lo que pase, no ha sido fuego amigo, y esto es lo que me parece que le lleva a la precipitación, que todos hemos comprendido, por otra parte, y nos hemos felicitado que haya sido un error, estamos encantados de que haya sido un error, pero le pediría que en otras ocasiones sea usted más cauto. A veces le hemos acusado de ser demasiado prudente y esta vez creo que se precipitó y aportó una zozobra innecesaria a los españoles, a unas familias, que después —repito— por suerte hemos visto satisfactoriamente superadas.

Sobre esta cuestión no quisiera decir nada más y pasaré a los dos aspectos políticamente relevantes de la nueva situación con la que nos enfrentamos. Por una parte, quiero analizar y manifestar nuestra posición parlamentaria de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya de lo que ha sido la respuesta militar a la matanza del mercado de Sarajevo, y lo que puede ser la nueva situación política y las perspectivas de paz.

Sobre el primer punto, quisiera recordar que ya el 27 de julio el portavoz que les habla decía que un límite se ha traspasado, un clamor se ha levantado, cuando aceptábamos la respuesta a lo que fueron las bárbaras agresiones en Zepa y Srebrenica. Aceptamos también, y estamos al lado de las otras fuerzas políticas y del Gobierno, la respuesta que se ha dado a la matanza de Sarajevo. Aceptamos esta respuesta, aunque —siempre lo hemos dicho y hemos sido muy reticentes, y quiero subrayar la palabra respuesta militar a las agresiones de las autoridades militares de Palestina— siendo muy conscientes de que debe ser siempre una respuesta proporcional, controlada, no autónoma, que nunca debe vulnerarse el mecanismo de la *doble llave* —no se ha vulnerado, lo sabemos—, pero quisiéramos subrayarlo políticamente, porque estará de acuerdo conmigo el señor Ministro en que sólo hay dos usos lícitos de la fuerza militar: o bien en defensa propia o bien en acciones bajo la cobertura de Naciones Unidas. No hay otro uso lícito de la fuerza militar que no sea uno de estos dos, y nuestro Grupo, a veces quedando en solitario, ha sido de los más reticentes en aceptar cualquier solución militar y autónoma a un problema tan difícil, a un problema político, religioso y cultural; me resisto —y este Grupo se ha resistido siempre— a utilizar el término de étnico, porque no es limpieza étnica, no es guerra étnica la que se está produciendo en la ex Yugoslavia; desgraciadamente, es una guerra político-religioso-cultural. Es mucho más acertada esta definición que no la de limpieza étnica. No se está produciendo limpieza étnica. Quizás hay oídos, quizás hay sensibilidades, quizás hay analistas políticos que no quieren hablar del trasfondo cultural religioso y político que tiene el conflicto en la ex Yugoslavia, pero nosotros sí sabemos que es así y creo que otros también lo saben. Nosotros lo queremos decir así. No por eso lo justificamos, por supuesto que no.

No nos place que el vehículo de la intervención haya sido la OTAN, lo hemos dicho repetidamente en esta Comisión, pero en defecto del desarrollo del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, la evolución de la opinión pública española, europea y mundial y las constantes barbaridades y atrocidades, especialmente de una de las partes —aunque otras veces hemos querido recordar, y lo haremos también hoy, que las tres partes son culpables en Yugoslavia: no hay buenos y malos en Yugoslavia—, han llevado a un cambio sustancial en la sensibilidad española, europea y mundial y han legitimado esta actuación de respuesta militar por parte de la OTAN. Hubiésemos preferido otro vehículo militar, repito, pero entendemos que en la nueva situación esta acción no puede ser criticada y no la criticamos, puesto que entendiendo que se hace bajo los principios de la *doble llave*, bajo los auspicios de Naciones

Unidas y con el objetivo de ser prólogo para la negociación política y para la paz, si es posible, con todas las dificultades que usted nos ha recordado, creemos que no podemos dejar de manifestar nuestro asentimiento a esta acción, pero lamentamos este uso de la fuerza, como todo uso de la fuerza; lamentamos las víctimas, esta vez han sido pocas, quizás ninguna, no lo sabemos, tampoco lo sabe usted, no vamos a discutir si han sido pocas o muchas, pero sí quisiéramos sentar el principio de que todas las víctimas son deplorables y todas las bombas son malas. No hay bombas buenas de los occidentales o de la OTAN y bombas malas de los serbios; todas son malas, todas las víctimas son deplorables, porque, al menos nosotros, no creemos en guerras justas, no creemos en guerras de religión, y las guerras justas desgraciadamente siempre se han justificado, al menos muchas veces durante la historia, desde la propia religión.

Las fuerzas políticas y las fuerzas cívicas, sobre todo las cívicas, que más reclaman y han reclamado la respuesta contundente, incluso la respuesta militar, añadían inmediatamente: pero no queremos ir contra ningún pueblo, no queremos ir ni contra los bosnio-musulmanes ni contra los bosnio-croatas ni contra los serbio-bosnios ni contra los croatas ni contra los serbios de la nueva Yugoslavia. Ahí está la terrible contradicción, la terrible dificultad de compaginar presión política, negociación política con respuesta militar, cuando determinados límites son sobrepasados, como dijimos el 26 de julio y como decimos hoy a propósito de lo que hoy nos reúne con motivo de las acciones de los «raids» de la OTAN en respuesta a la matanza del mercado de Sarajevo. Estos límites han sido traspasados. Esta sensibilidad, este cambio en la opinión pública europea, española y mundial, este consenso en la mayoría de los Estados ha permitido llegar a esta actuación, entendiéndola siempre en el marco del preámbulo y prólogo de la acción política, de la negociación, nunca como una solución autónoma. Creemos imposible —nadie lo ha dicho en esta sala— que un conflicto tan complejo como el de la ex Yugoslavia pueda tener una solución militar. ¿Quién puede pacificar aquello si no son los propios contendientes que lleguen a una solución política automantenida y autoaceptada, después de negociaciones que serán muy difíciles seguramente, pero deben producirse con su presencia? En este sentido, la reunión que, consecuencia de todo lo analizado hasta ahora, se va a producir el viernes en Ginebra es de la máxima importancia para ver si de verdad estamos entrando en una nueva situación política, para ver si de verdad las tres delegaciones, los tres Ministros de Asuntos Exteriores son capaces de empezar a abrir la esperanza a un acuerdo entre las partes y a unas negociaciones políticas que realmente puedan ser productivas.

Respecto de esta solución política, yo diría, a diferencia de lo que ha manifestado el portavoz que me ha producido en el uso de la palabra, que la nueva posición de Estados Unidos, que saludamos como positiva, no es tanto que haya sido la solución al problema, sino —al menos así lo vemos— que se ha tratado de un acercamiento y de un cambio sustancial de las posiciones de los Estados Unidos, de la Administración Clinton y de la mayoría republicana,

pero ahora sobre todo de la Administración Clinton, a posiciones europeas. Recuerde, señor Ministro —usted lo sabe tan bien o mejor que yo— cómo durante mucho tiempo Estados Unidos lo único que preconizaba era una solución puramente militar: o bien una solución desde el aire, no poniendo tropas en el suelo —ésta era la reticencia que los demás Estados europeos y nuestro Grupo Parlamentario siempre plantearon a una solución indiscriminadamente militar y desde el aire—, o bien levantamiento unilateral del embargo a Bosnia-Herzegovina. La posición de Estados Unidos, tardía o no tardía, oportunista o no oportunista, es mucho más cercana a la que siempre ha defendido el conjunto de países europeos, la que se ha defendido en esta sala, la que —no quiero aparecer petulante ni mucho menos— nuestro Grupo, junto con otros, ha defendido: una solución política que quizá debiera en algún momento combinar el uso de la respuesta militar a la opción de la negociación política como elemento fundamental. Nosotros al menos así lo vemos y por eso nos felicitamos de que también Estados Unidos la haya adoptado quizá por necesidades políticas. Aquí se ha dicho: Clinton había planteado ya un veto, tenía que salvar el segundo veto a la mayoría republicana, el año que viene hay elecciones en Estados Unidos. En todo caso, la iniciativa Holbrooke está aquí, bienvenida sea, sobre todo porque no desnaturaliza en sus líneas esenciales el plan de paz del Grupo de Contacto y en el que se puede trabajar.

Sobre este plan de paz nosotros diríamos que de los puntos que usted ha mencionado hay uno fundamental, y sería bueno que las distintas fuerzas políticas se fueran manifestando. Me refiero a los acuerdos institucionales, los más difíciles. Es evidente y creo saber —y si no se lo pregunto a usted señor Ministro, para ver si puede ser más explícito— que en la nueva iniciativa el Grupo de Contacto más la iniciativa norteamericana se plantea la posibilidad de la federación, confederación o llámese como se llame de los serbios de Bosnia con la nueva Yugoslavia. Creemos que si no hay simetría en esta cuestión, por la vía que sea, con la complejidad institucional que se quiera, este punto fundamental va a bloquear el natural y deseable devenir de las negociaciones políticas. Hay otros aspectos, usted los ha mencionado, el tema de Eslavonia, el tema de Sarajevo, el tema de los enclaves orientales, pero básicamente hay en estos momentos una asimetría política que debería corregirse, y debería corregirse en el sentido que acabo de decir. Me gustaría saber si en el ánimo de los negociadores del Grupo de Contacto y del negociador Holbrooke está contenida esta nueva sensibilidad y esta nueva real posibilidad, porque si no es así, creemos que desgraciadamente las cosas no van a avanzar o van a avanzar muy lentamente.

Nosotros siempre hemos defendido (hoy no se ha puesto en duda, ni mucho menos, pero quiero volver a resaltarlo) el papel positivo que cascos azules, Unprofor, ha realizado allí. Nuestra postura es la de mantener exactamente esta posición y continuar haciendo todos los esfuerzos posibles, poniendo, en la medida que se pueda, mucho más el acento en la solución política, para avanzar lo posible en la solución política y pacífica, aunque sabemos que es muy difícil, de este conflicto.

Quiero terminar, señor Presidente, señalando que las cuestiones del reparto territorial, de los enclaves, todo esto tendrá más o menos dificultad para encontrar una adecuación, pero estimamos importante que pueda darse esta simetría fundamental entre la solución institucional que a la vez contemple el mantenimiento de un Estado reconocido internacionalmente, pero también la posibilidad de que cada uno conviva con quien quiera convivir —puesto que la propuesta más sensata, más racional, la que todos hubiésemos deseado firmar, una sociedad multicultural y de plena tolerancia, parece no ser posible en aquella región—, que avance en la mentalidad negociadora y que se vaya imponiendo a todas las partes.

Con este deseo y con esta pregunta termino esta primera intervención, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Contestaré a las reflexiones y a las preguntas que S. S. formula, pero antes, para que no quede la menor duda, sobre todo en el «Diario de Sesiones», no puedo aceptarle, señoría, la afirmación de que la instrumentalización de la vida políticamente pudiera quedar sin contestación. Como estoy seguro de que S. S. no ha querido decir eso, no le pido que lo retire, pero sepa que ni hoy ni nunca haré una instrumentalización de la vida de nadie políticamente. Sí le puedo decir que en cuanto a las relaciones con las familias, tanto el Ministro de Defensa como yo mismo hemos estado en contacto permanente con ellas, y con conocimiento de cómo íbamos a plantear las cosas también desde el punto de vista de la opinión pública. Es decir, no ha sido una operación poco pensada o reflexionada. Le ruego que piense también la hora y el momento en que se produjo: eran las dos menos cuarto de la tarde y habían pasado muchas cosas durante la mañana.

Paso ya a los temas más de fondo que S. S. ha planteado. Yo comparto con usted que el mecanismo de la *doble llave* debe mantenerse. Ha funcionado bien. Tendría muchas anécdotas para contarle a S. S. cómo ha funcionado. Los detalles en esta operación los conozco muy bien, pero no creo que sean para tratarlos en la sesión plenaria de la Comisión, pero sí le podría contar que ha funcionado muy bien y de manera muy rápida y eficaz.

Tengo una pequeña diferencia con S. S., que ya planteé en el debate que tuvimos en el Parlamento Europeo con el representante también de Izquierda Unida. No alcanzo a comprender bien (se lo digo con la mejor intención, señoría, no me malinterprete) que no le place que sea la OTAN la que reaccione. No alcanzo a comprender qué otra fórmula se puede hacer de delegación por parte de Naciones Unidas, que ya la tiene hecha. Señoría, la Fuerza de Acción Rápida, por ejemplo, tiene una cobertura, si me permite, de carácter legal quizá menos justificada desde el punto de vista estrictamente del Derecho internacional que la Alianza Atlántica en este momento para este conflicto. Pero todavía reaccionamos como un resorte de una determinada manera más en una dirección que en otra. Cuando

digo que reaccionamos, me puede decir S. S. que me gusta incluirme en ello. Quizá nos ha faltado en este momento un poquito de distanciamiento. No había otro mecanismo, no hay otra fórmula sino ésta o una alianza de países, que tampoco tienen una mayor garantía desde el punto de vista del Derecho internacional.

La actuación de la Alianza Atlántica con un mecanismo de *doble llave*, político y militar, es la garantía máxima que la comunidad internacional puede pedir. Lo creo honestamente y por eso me parece que es la fórmula más idónea que tenemos a mano en este momento y en esta hora de las relaciones internacionales para reaccionar ante acontecimientos criminales como los que hemos visto.

Desde el punto de vista político quisiera decirle que estoy totalmente de acuerdo (creo que lo he dicho en mi primera intervención, si no lo he dicho lo hago ahora) en que es verdad que desde el punto de vista mediático la acción de los Estados Unidos y sus representantes en este momento tiene una dimensión muy grande; pero si uno lee, como yo les he leído, los siete puntos básicos (los he dividido en siete, los podía haber dividido en diez) sobre los que se construye la posición, es fundamentalmente la postura de la Unión Europea que luego hizo suya el Grupo de Contacto, y va tan lejos como aceptar los arreglos constitucionales, va tan lejos como aceptar el que pueda haber reestructuración del mapa manteniendo las proporciones, va tan lejos como el reconocimiento mutuo de las repúblicas...

Esas eran las posiciones. Respecto a la que S. S. plantea ahora como la más delicada, que lo es, en cierta manera, que son los arreglos constitucionales, recordará S. S. que la Unión Europea, por boca de su Presidente (en aquel caso era la Presidencia francesa, el hoy primer Ministro francés era el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia), hizo una propuesta de esas características que fue asumida por la Unión Europea. Es decir, estamos viendo en este momento una reformulación de elementos que estaban todos sobre la mesa. ¿Cuál es el valor que tiene? El valor que tiene es que esa reformulación viene acompañada por un cambio cualitativo en la posición de los Estados Unidos, que se suman a ese proyecto, a esa línea de acción, y a dos cosas más que no he dicho anteriormente. Es verdad que el planteamiento del Presidente Clinton, por boca de su responsable de Seguridad, señor Lake, que es quien plantea en las distintas capitales la posibilidad de sumarnos a este esfuerzo, tiene también, no solamente connotaciones que no tienen nada que ver con la política interior de los Estados Unidos (también la tiene); yo creo que no podemos olvidar que en los primeros días del mes de septiembre, el mes en que nos encontramos, vence algo muy importante para la política doméstica americana, que es el veto sobre el levantamiento del embargo. Por tanto, el tiempo se nos escapa a todos entre los dedos por distintas razones, y alguna de ellas también por razones de política interna, no de los contendientes, sino de algunos de los países, no sólo uno, no sólo Estados Unidos, hay otros también que tienen dificultades por ir más allá de un cierto momento en el calendario de 1995.

Añadiré dos cuestiones más que no he planteado anteriormente. ¿Qué otros problemas de «índole doméstica»,

entre comillas, se han planteado, en este caso sí entre los contendientes? No ha habido facilidad en los últimos momentos, en las últimas semanas, de relación en la cúpula de Pale. Entre Karadzic y Mladic, SS. SS. saben bien que no ha habido una buena relación en las últimas semanas o meses. Quizá no la hubo nunca, pero al menos no ha surgido a la superficie hasta hace relativamente poco tiempo. Eso es de enorme importancia, y esa diferencia hay que ser capaces también de aprovecharla para la paz. No descubro ningún secreto si le digo que más de una vez en Belgrado, en alguna de las reuniones que se han tenido con Milosevic, había una persona vestida de militar que venía del otro lado, que era el general Mladic, que ha estado en algunas de las reuniones que han tenido lugar en Sarajevo.

Esa división que se ha producido en el ámbito de Pale entre «el mando político», entre comillas, y «el mando militar», entre comillas, también ha abierto posibilidades. Y diría más: también en el ámbito de Sarajevo las ha habido. Sus señorías recordarán bien que el día 5 ó 6 de agosto (no retengo en este momento la fecha exactamente), yo recibí una llamada del Primer Ministro de Bosnia-Herzegovina, el señor Silajdzic a las cuatro de la tarde, quien me comunicó que a las siete de la tarde convocaría a la prensa internacional para presentar su dimisión, porque había llegado el momento en que él no podía ya mantener la misma política que el tándem dirigente de ese momento, que sigue siendo el de ahora, básicamente, Izetbegovic, y Sacirbey, el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores. Es decir, que tensiones políticas internas, las ha habido en varios lugares, algunos de entre los contendientes y otros, de los países que estamos intentando resolver el problema. Todas estas cosas forman parte de un escenario que ha ido cambiando en las últimas semanas y en los últimos meses, y este nuevo paisaje es el que tenemos que ser capaces de agarrar para que no se nos escape de las manos e intentar resolver esta terrible tragedia.

Creo que ya les dije en la última ocasión —si no, se lo reitero ahora— que yo sí he podido percibir una gran fatiga en las poblaciones, fatiga que viene ya de muy atrás, pero fatiga que hoy se extiende también a una parte de los dirigentes políticos de uno y otro lado. Es demasiado tiempo, no tiene sentido esta guerra, no tiene sentido esta pelea. Uno de los tres decía: Entiendo que dentro de muy poco tiempo tendremos que volver a vivir juntos. El ejemplo más paradigmático es Mostar. Yo les rogaría a SS. SS. que trataran de visitar Mostar, los que puedan hacerlo a través del Parlamento, porque creo que es una lección extraordinariamente enriquecedora y que permite conocer lo que allí ha pasado de una manera totalmente clara. Cuando se visita Mostar, se comprueba que la destrucción es mayor que la que ha tenido lugar en Sarajevo. Lo que pasa es que hoy está en paz y no sigue en guerra como Sarajevo, pero la sensación que causa entrar en Mostar es absolutamente impresionante porque es una ciudad dividida por un río, en una parte del río el destrozo es absolutamente total y en la otra parte la ciudad sigue con un destrozo no tan grande.

Todas estas cosas son las que tenemos que poner en nuestra mente, y quizá también en nuestro corazón, para intentar, en este momento, con un paisaje nuevo desde el

punto de vista político, aprovechar hasta las últimas consecuencias las posibilidades que se nos brindan, sin ingenuidad alguna. La tarea no va a ser fácil, va a ser muy ardua, desgraciadamente, y tendremos que mantener la máxima tenacidad porque desgraciadamente también nos durará un cierto tiempo, pero sin duda alguna por aquí hay un camino que debemos explorar.

Me acabo de acordar en este momento de que no he informado a SS. SS. —y lo hago ahora— de la reunión que vamos a tener el jueves. Como saben SS. SS., el viernes será la reunión de los tres ministros y el jueves nos vamos a reunir los ministros del Grupo de Contacto de la Unión Europea, más Rusia y los Estados Unidos, con lo que pudiéramos llamar un grupo de contacto «ad hoc» de los países musulmanes. Queremos tener una reunión conjunta para poner de manifiesto claramente que la posición europea, del Grupo de Contacto, nada tiene que ver con la guerra religiosa, que nada tiene que ver con un sentimiento que pudiera ser malinterpretado y que de hecho, en algunos momentos, lo ha podido ser. Queremos reunirnos, intercambiar ideas, intercambiar posiciones y tratar de juntar lo que en estos meses ha podido separarse, quizá, por malas interpretaciones de unos y de otros. Creo que es una buena iniciativa y si todo nos sale bien, tendrá lugar el jueves. **(El señor Espasa Oliver pide la palabra.)**

El señor **PRESIDENTE**: Señor Espasa, ¿quería añadir algo?

El señor **ESPASA OLIVER**: Simplemente dos precisiones muy breves. Una, al hilo de lo que eran las últimas palabras del señor Ministro y que ha intentado ser el hilo conductor de mi intervención y de nuestra posición como grupo parlamentario, respecto a la dificultad, la complejidad, la fatiga y el desasosiego que a todos nos producen las barbaridades y las atrocidades que vemos que allí se realizan a diario no nos lleven a soluciones fáciles, porque no las hay. Hemos de continuar en el esfuerzo de la solución política, aunque esta incluya, cada vez menos si puede ser, respuestas militares cada vez más controladas y más proporcionadas. Esta sería la síntesis de nuestra preocupación, que quisiera subrayar de nuevo porque a veces la opinión pública, desde posiciones puramente éticas o morales, ante la barbaridad de lo que los medios de comunicación transmiten, la respuesta inmediata, emocional, sentimental, es: que lo acaben como sea. Que lo acaben como sea, para muchos, puede ser el banderín de enganche de una solución desde los aires, militar, y falsamente rápida y brillante, cosa que no existe. Sabe que compartimos con el señor Ministro esta preocupación, pero quisiera subrayarlo.

Respecto a lo que dice no acabar de comprender nuestra posición, quizá S. S. no ha prestado suficiente atención a nuestras palabras de hoy. He dicho que lamentábamos que fuese la OTAN quien hubiese tenido que dar esta respuesta, pero en ningún momento he cuestionado la respuesta. ¿Por qué lo lamentamos? Quizá no es el momento, evidentemente. No podemos entrar ahora en disquisiciones político-institucionales de la identidad europea de defensa; sabe cuál es nuestra posición. Estaríamos por una UEO

transformada en brazo armado de una Unión Europea plenamente soberana, con una PESC plenamente comunitarizada e integrada que fuese capaz de intervenir. No es el momento de introducir esta discusión, mucho más teórica y abstracta, que puede desviar la atención del problema más inmediato, pero sí quisiera señalarle esta posición, que usted conoce perfectamente y que, además, representa —y quiero subrayarlo— un cierto cambio de posición de nuestro grupo parlamentario en estas cuestiones.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Recoder.

El señor **RECODER I MIRALLES**: Señor Ministro, en primer lugar, celebramos con satisfacción que hoy se pueda desarrollar esta sesión de la Comisión en un clima de mayor optimismo que el que presidió la que tuvo lugar el pasado 26 de julio, cuando los hechos, sin lugar a dudas, no estaban ni más ni menos claros que hoy pero nos encontramos en un momento en el que era difícil entrever alguna luz para la solución del conflicto, cosa que en este momento ha cambiado de una forma bastante notoria, como ahora expondré.

En segundo lugar, nos congratulamos porque podemos celebrar la muy reciente liberación del Embajador Sánchez Rau, del General García Esponera y del Comandante Luis Quintana, así como también de los diplomáticos irlandés y holandés que les acompañaban y también el chófer y el intérprete que formaban parte de esta delegación de la Unión Europea. Hemos vivido todos unas horas muy tensas, en algunos momentos unas horas muy tristes para todos nosotros, pero que finalmente se han resuelto de la forma mejor posible. También quiero decir, señor Ministro —y con esto termino lo relativo a este aspecto de su primera intervención—, que estamos absolutamente convencidos de que cuando usted comunicó la triste noticia, con la probabilidad de que se hubiera producido un desenlace fatal, lo hizo con el mayor convencimiento posible. Somos conscientes de que en una situación como ésta, de guerra y conflicto bélico, los canales de información fallan. Por suerte, esta vez han fallado.

Dentro de este clima de moderado optimismo al que hace un momento hacía referencia debo decir, continuando con lo que fue mi intervención del pasado mes de julio, que ¡ya era hora! La operación aérea de la OTAN y la intervención de la Fuerza de Reacción Rápida contra las milicias serbo-bosnias han puesto fin a tres años de descrédito de las instituciones internacionales; descrédito que nosotros personificábamos en aquel momento en la ONU, en la OTAN y también en la Unión Europea. Esta intervención ha devuelto en parte, sólo en parte, la credibilidad a la comunidad internacional, porque han sido tres años durante los cuales nos hemos conformado con suministrar aspirinas a un enfermo que tenía como mínimo un cáncer en su fase terminal. También debemos lamentar que la intervención llegue tarde por el hecho de que, si ésta se hubiera producido con anterioridad, se hubieran ahorrado muchas vidas humanas y mucho sufrimiento. Y la gran incógnita de este momento es saber si realmente se ha abierto el ca-

mino de la paz. Señor Ministro, si la reciente intervención de las fuerzas de la OTAN realmente ha abierto este camino, ha logrado su objetivo principal, pero entonces quedará viva una pregunta, que es la siguiente: Si el resultado de una intervención de este tipo había de ser tan rápido, como parece que podría serlo, nos debemos preguntar aún con mayor insistencia por qué hemos tardado tanto tiempo en actuar de la forma en que se ha hecho, por qué se ha tardado tanto tiempo en hacer lo que se podía haber hecho en el año 1992. Como ha dicho un eurodiputado independiente en las filas socialistas, hemos tenido que esperar a que se produjera una masacre de 37 muertos y, en cambio, hemos hecho ver —permítame la crudeza de las palabras y tómelas en el sentido exacto— que no nos inmutábamos ante un goteo continuo de muertos dentro, por ejemplo, de la propia ciudad de Sarajevo; un goteo que ha durado tres años.

Hoy, por primera vez, hay una serie de elementos que invitan a un moderado optimismo, y usted también lo ha dicho. En primer lugar, la intervención debe obligar a los serbios a negociar. Quizá podemos empezar a pensar en una negociación y no en una simple capitulación de Bosnia ante Serbia. Permítame, señor Ministro, que haga aquí un pequeño paréntesis. Esa no es una guerra en la que, como se ha dicho hace un momento en esta propia Comisión, todos los contendientes se sitúen al mismo nivel. Este es quizá un concepto que se había mantenido desde la comunidad internacional, y especialmente desde la propia Unión Europea, al inicio del conflicto, en el que, para justificar una teórica neutralidad, se defendía la realidad, que en aquel momento se mantenía como una evidencia, de que todos eran iguales y, por tanto, no era necesaria una actuación de la comunidad internacional o, en nuestro caso, de la Unión Europea. Es una guerra donde hay agresores y donde hay víctimas. Los agresores tienen nombre y las víctimas, también. Reemprendiendo el hilo de mi intervención, como ha dicho el Presidente bosnio también muy recientemente, las bombas han abierto el camino hacia la paz.

Otro elemento que alimenta este clima de moderado optimismo, señor Ministro. Después de la derrota militar serbia en la Krajina, el sueño que algunos han alimentado, han defendido y defienden todavía, de la Gran Serbia, parece que se desvanece o, al menos, se sitúa en un terreno mucho más alejado de lo que puede ser una realidad inmediata.

El Parlamento de los serbios de Bosnia acepta negociar el plan de paz norteamericano y reconoce a su vez la autoridad de Milosevic para negociar. Este es un elemento ciertamente importante, aunque no sé como lo valora usted, señor Ministro; no el hecho de la aceptación de abrir una negociación sobre el plan de paz —sobre el que ya se ha pronunciado—, sino sobre este reconocimiento del líder serbio-montenegrino de otorgarle incluso un voto de calidad en esta negociación. Muchos intuíamos que Milosevic era la mano oscura que movía el conflicto bélico en Bosnia. Quizás este reconocimiento de su liderazgo pueda ser una manifestación del papel importante que ha jugado y juega Milosevic en el propio conflicto.

Otro elemento evidente. Los Estados Unidos han tomado el liderazgo; usted lo denominaba un cambio cualitativo en el papel de los Estados Unidos, quizá por urgencias internas, como decía otro interviniente. Puede ser. El Gobierno Clinton parece que tiene una cierta prisa en lograr algún tipo de acuerdo antes del próximo día 15, fecha en la que el Congreso puede revocar el veto presidencial y levantar unilateralmente el embargo de armas. En este punto, señor Ministro, debo insistir en el pobre papel que hemos desarrollado desde la Unión Europea. Alguna experiencia positiva debemos sacar de cara a la reconstrucción (más bien construcción, porque todavía no lo hemos terminado de construir) futura del segundo pilar de la Alianza, un tanto deteriorado.

Y el último elemento, que es la conclusión de toda esta lista de hechos que de alguna forma invitan al optimismo, es la reunión que se ha convocado para este fin de semana en Ginebra. Sin embargo, señor Ministro, todavía entendemos nosotros que es muy pronto para lanzar las campanas al vuelo. Usted coincide con nosotros en esta opinión. Serbia todavía no reconoce la existencia de Bosnia. Los serbio-bosnios controlan el 70 por ciento del territorio de Bosnia y en el campo de batalla, a pesar de las acciones de la Alianza, debemos suponer que sus fuerzas están en condiciones de causar todavía un gran daño. No se han retirado aún los 20 kilómetros de la línea de seguridad establecida alrededor de las zonas seguras, por lo que yo quisiera saber, señor ministro, qué va a pasar si no ceden, cuál va a ser la actuación de la comunidad internacional. No me refiero exclusivamente —es una amenaza, una espada de Damocles que pesa sobre los serbo-bosnios— a lo que pueda suceder si no se retiran a esta zona de seguridad, sino a qué puede pasar en el futuro, en unas conversaciones de paz frustradas —y situémonos en el peor de los escenarios posibles—, con un ejército del general Mladic dominando el 70 por ciento del territorio bosnio, un territorio —tema que podríamos plantear en otra Comisión, no en ésta, pero déjeme que se lo plantee— con una orografía muy ardua, que difícilmente puede ser conquistado por la fuerza aérea. Las fuerzas terrestres son las que deberían dar un paso definitivo, aunque no sé si estaríamos en disposición de llegar a darlo. Quizás este fin de semana, señor Ministro, lográramos despejar algunas de esta incógnitas. Por tanto, deberemos seguir todos con gran atención lo que suceda en Ginebra.

Respecto al futuro —ya que se ha planteado también por quienes me han precedido en el uso de la palabra—, me gustaría hacer una simple reflexión, que quizá pueda suponer avanzar hacia el tema que nos ocupa en estos momentos. Déjeme, señor Ministro, que se lo exponga. El puzzle de la antigua Yugoslavia va a mantenerse en toda su complejidad, se resuelva de una forma u otra este conflicto. La participación de la comunidad internacional va a ser decisiva, necesaria e imprescindible para lo que allí resulte después de las conversaciones de paz, después de las negociaciones, señor Ministro, que realmente se van a poder producir ahora. Le recuerdo que usted, el 26 de julio, nos hablaba ya de negociaciones y yo le preguntaba: negociaciones, en qué condiciones; ¿un ejército bosnio subyu-

gado a unas fuerzas serbo-bosnias debe negociar con ellas? Eso se llama capitulación; eso no es negociación. Ahora, quizás, estemos en condiciones de mantener una negociación real, con un cierto equilibrio entre las partes por toda esta serie de hechos que se han ido produciendo. En este escenario futuro, la Unión Europea puede y deberá jugar un papel muy importante. Puede ser no una prueba piloto, sino un escenario en el que podemos poner en práctica y concretar, de alguna forma, lo que queremos nosotros que sea este segundo pilar de la Unión Europea.

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, muy brevemente contestaré a alguna de las preguntas formuladas por el Diputado, señor Recoder.

¿Por qué hemos tardado tanto, es la pregunta que S. S. se formula como hilo conductor de su intervención? La historia es muy difícil de mirar dando a la moviola hacia atrás y volver a vivirla. Le quiero decir que muchas de las cosas que han pasado y alguno de los avances negociadores fundamentales que han tenido lugar, son anteriores al lunes, día 28. Hay, a mi juicio, otro tipo de cambios que se produjeron anteriormente a los últimos bombardeos que no solamente apuntaban sino que permitían augurar que algunos de los pasos negociadores que se están produciendo, podían iniciar su puesta en marcha.

Fundamentalmente, son tres las causas de debilitamiento de los serbios de Bosnia, aparte de las que ya he comentado, contestando a otros portavoces. En primer lugar, los rehenes que tomaron tras los bombardeos de mayo fue un acontecimiento de gran envergadura. Yo creo que ni Karadzic ni Mladic supieron valorar bien las consecuencias que eso iba a tener. En segundo lugar, sin duda alguna, lo que S. S. ha dicho: el no respeto a Srbrenica y a Zepa. El tercer «error», desde mi punto de vista —error entre comillas—, de Mladic y Karadzic es, al amenazarles con Gorazde, el ir hacia Bihac, porque el atacar a Bihac no yendo hacia Gorazde es lo que permite «legitimar» —también entre comillas— la operación de Tudjman de tomar las Krajinas, y las Krajinas no las podían haber tomado hace un año y, si me apuran, ni hace seis meses. Muchas de las cosas que han pasado han necesitado una maduración temporal, política, sobre el terreno de la fatiga de la que antes hablábamos para que pudieran producirse. Hace seis meses o un año, seguramente una operación militar de Tudjman hubiera sido absolutamente imposible sobre las Krajinas. Tuvo que llegar el momento idóneo, maduro, para que eso se pudiera producir. Le diré que, por ejemplo, todo el Plan Z-4 famoso que se aplicó a las Krajinas está perfectamente asumido por todas las partes; entre paréntesis, es el que ahora se va a tratar de intentar aplicar a la Eslavonia Oriental para ver si da algún fruto.

Por tanto, tampoco es tan fácil el decir: si una operación de carácter militar se hubiera puesto en marcha hace equis meses o equis años, el resultado hubiera sido como el que

hoy tenemos. Igual tendríamos un resultado completamente distinto y tendríamos hoy a los serbios de Serbia metidos en la guerra; podría ser. Es muy difícil el echar la moviola para atrás y ver qué hubiera pasado. Lo que sí se puede afirmar es que ahora, por las razones que hemos apuntado, es verdad que, sin echar las campanas al vuelo, hay una situación política y psicológica sobre el terreno que permite tener una mayor esperanza sobre la resolución de este conflicto.

Volviendo al papel de la Unión Europea que S. S. critica, la Unión Europea en el segundo pilar es lo que es, no nos la podemos inventar; es un pilar estrictamente intergubernamental, que no tiene capacidad de defensa sino a través de la Alianza Atlántica o de la Unión Europea Occidental, que sabemos muy bien que todavía no tiene esa capacidad.

Permítame que le ponga un ejemplo muy sencillo. Decimos: La Unión Europea no hizo suficiente. Consideremos el caso de Gorazde. Yo creo que tenemos que ser conscientes también de lo que hablamos y de nuestras propias capacidades, incluso militares. En el caso de Gorazde, en la Conferencia de Londres se dice que hay que defender Gorazde, pero todos éramos conscientes de que sin la contribución americana no se podía hacer. El poner sobre Gorazde la Fuerza de Acción Rápida a una velocidad relativamente rápida, como su nombre indica, no se podía hacer porque en Europa no existían los helicópteros que pudieran hacer eso. En todos los ejércitos europeos no existía el tipo de helicóptero capaz de hacer esa operación.

Esto es lo que somos y no nos podemos inventar lo que no somos. Esto es lo que somos y éstas las capacidades que tenemos, y con las capacidades que tenemos yo creo honestamente que hemos realizado una labor extraordinariamente útil para intentar resolver este conflicto que es, sin duda alguna, sobre nuestro suelo.

Podemos pensar que las lecciones que hay que sacar son de carácter institucional y también alguna relativa a nuestra capacidad militar. Por eso yo creo que la Alianza Atlántica juega un papel tan importante en esta hora, en la hora en que ya no hay bloques, en la hora en que podemos tratar de resolver problemas de estas características a los que no estábamos acostumbrados a darles respuesta, afortunadamente. Somos lo que somos, no tenemos más capacidad de la que tenemos. Yo comprendo que esto a veces es difícil de aceptar, pero es así. El ejemplo de Gorazde fue un ejemplo clarísimo donde no pudimos actuar sólo los europeos; los americanos no quisieron poner a nuestra disposición los helicópteros, pero no se pudo llevar a cabo la operación que estaba diseñada y se puso en marcha la Fuerza de Acción Rápida en el Monte Igman, en vez de defender Gorazde, que era el punto en el que estábamos tratando en ese momento de ejercer la máxima presión defensiva.

Estoy totalmente de acuerdo con S. S. en que en algún momento no muy lejano tenemos que hacer esta reflexión sobre el segundo pilar, cómo lo podemos hacer, y sobre el papel de la Unión Europea Occidental. Nos va a corresponder durante el año 1995 avanzar por lo menos en la reflexión. Todo lo que podamos aportar, con las lecciones aprendidas, será muy importante.

Estoy de acuerdo en que no hay que lanzar las campanas al vuelo. Yo no creo que el fin de semana vaya a resolver todos los problemas. El fin de semana es estrictamente una reunión, que no creo que dure más de un día, donde lo importante es que por primera vez se ponen las tres partes en común, se sientan alrededor de una mesa y tratan de avanzar. ¿En qué dirección? En la de poder preparar la convocatoria de una auténtica conferencia de paz, que no es lo que va a ocurrir el viernes, que no es una conferencia de paz.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Socialista, tiene la palabra el señor Moya.

El señor **MOYA MILANES**: Después de intervenciones bastante exhaustivas y extensas tanto por parte de los diferentes grupos parlamentarios como del señor Ministro, voy a expresar la posición del Grupo Socialista de la manera más escueta para no abundar en muchas de las cuestiones en las que el Grupo Socialista está de acuerdo, porque constata que hay un consenso básico afortunadamente en la Comisión en relación con el tema más esencial, que es la intervención que se ha producido con el bombardeo por parte de la Alianza Atlántica bajo el mandato de Naciones Unidas.

Antes de entrar en ese tema yo quisiera, en primer lugar, sumarme de una manera rotunda y clara al sentir de todos los grupos de la Comisión en felicitarnos por el final feliz que ha tenido el episodio de los observadores españoles, al mismo tiempo que felicitarles a ellos por la decisión valiente y esforzada de querer continuar en el escenario del territorio de la antigua Yugoslavia cumpliendo nuevas misiones.

En este sentido, si bien es verdad que parece legítimo plantear interrogantes sobre determinados aspectos o detalles que hayan podido concurrir en esta situación, lo cierto es que el manejo, desde el punto de vista informativo, de este tipo de situaciones es siempre delicado. Sea cual sea la instancia que tenga que tener en un momento determinado la responsabilidad de ofrecer una información sobre estos hechos, todos deberíamos hacer un esfuerzo de comprensión por la delicadeza de estas situaciones y por la dificultad que entraña la información correcta y ajustada a la opinión pública en unos hechos de esta naturaleza.

El Gobierno hizo lo que tenía que hacer, porque disponía de un cúmulo de informaciones que tenían la suficiente fiabilidad, puesto que venían de diferentes procedencias, como para tener la casi certeza moral de que los hechos habían tenido un desenlace desgraciado y que, por tanto, sólo correspondía una información cautelosa, dejando abierta una cierta puerta a la esperanza, como yo creo que así se hizo, pero al mismo tiempo sin ocultar a la opinión pública cuál era la gravedad de la situación y cuáles eran realmente las informaciones de que se disponían. Porque si nos ponemos a hacer escenarios imaginables de qué hubiese ocurrido, o qué críticas se hubiesen realizado por parte de cualquiera, de la opinión pública o de grupos políticos, si se hubiese adoptado otro tipo de política informativa,

siempre hubiese habido ocasiones para, sin duda, haber tenido posiciones más críticas que en esta ocasión.

¿Qué hubiese ocurrido si el Gobierno hubiese realizado una información más optimista, mucho más cargada de esperanza y luego la realidad hubiese desmentido ese optimismo? Eso sin duda hubiese sido muchísimo peor, se hubiese criticado al Gobierno de falta de realismo, de ingenuidad o de triunfalismo. En esas circunstancias, me parece que la cautela y, al mismo tiempo, los datos de la realidad ofrecían lo que ofrecían, aconsejaban este tipo de información, la que se disponía. ¿Qué hubiera ocurrido si el Gobierno hubiese optado por el secretismo que tantas veces le ha echado en cara la oposición y hubiese ocultado información, y no hubiese dado rueda de prensa? Se habría dicho que había sido un lapsus imperdonable, que había sido probablemente una ausencia de comunicación con la opinión pública. Resulta a veces relativamente fácil —yo creo que habría que evitarlo por parte de todos— querer buscarle cuatro pies al gato en este tipo de situaciones que son delicadas, que son enormemente difíciles, porque roza la información que hay que dar objetiva y veraz con, al mismo tiempo, el carácter humano de unas familias que están en vilo y una opinión pública que merece una información veraz a la que no se le pueden dar falsas esperanzas. La posición del Gobierno en este tema me parece que es correcta, y apelaría a todos a la comprensión en el manejo de todo este tipo de situaciones por la delicadeza que entraña.

En segundo lugar, quisiera también congratularme y felicitarlos todos (creo que ha habido un cierto lapsus, un olvido que el Ministro, en su buen ánimo, sabrá también disculpar a los demás grupos de la oposición porque entiendo que todos los grupos lo harán extensivo a mis palabras) por el final feliz que tuvo el grave incidente que sufrió el señor Ministro en su visita a Sarajevo, en la que su coche resultó tiroteado y hubo una circunstancia realmente peligrosa. Esta es la primera comparecencia que se produce después de aquel incidente, y me parece justo mostrar la solidaridad con los observadores de la Unión Europea, que sufrieron un episodio grave y enormemente difícil, y extender al señor Ministro la felicitación porque al final de su episodio resultara también un final feliz.

Entrando en la materia concreta en la que se ha centrado la principal exposición del señor Ministro, nosotros siempre hemos defendido, sin ningún tipo de complejos —volvemos a reafirmarlo aunque lo hemos repetido con bastante frecuencia—, que en este tipo de conflictos la combinación de la vía diplomática, de las soluciones negociadas, con la presión militar selectiva, proporcionada y orientada a reforzar las negociaciones y a desbloquear situaciones, es el camino siempre adecuado. Por paradójico que parezca, la utilización de la presión militar, de la fuerza militar, es a veces el último reducto que en ocasiones les queda a los demócratas para defender valores democráticos y evitar la instalación de la impunidad y del expansionismo. Yo creo que ésta era una de esas ocasiones claras —probablemente ha habido otras, no digo que no—, una ocasión cantada, en la que —por otra parte, se ha constatado la unanimidad de los grupos políticos y, al

mismo tiempo, el sentir mayoritario de la opinión pública— la respuesta a la estrategia serbia que venía produciéndose en los últimos meses requería una reacción de este tipo; estrategia serbia que culminó evidentemente con la matanza sobre el mercado de Sarajevo.

Con esto quiero decir que otro tipo de escenarios —como algunas veces se ha podido insinuar, afortunadamente en esta Comisión hoy por hoy constatamos que hay unanimidad en torno a este tema—, otro tipo de estrategias que sólo contemplasen la presión diplomática y la ausencia de presión militar como principio, solamente son discursos que conducen al escapismo, que consolidan al agresor, que siempre suelen dejar a la intemperie al agredido y a la víctima y que, en definitiva, nunca resuelven ninguna situación, en todo caso, tienen solamente la satisfacción moral, a mi juicio falsa, de la no utilización de una vía militar para solucionar conflictos. Como digo, a veces ese tipo de discursos y de posiciones en la práctica consolidan aquellos que sí les va bien esa estrategia, porque cuando en un conflicto una de las partes juega sistemáticamente con el expansionismo militar y la utilización de la vía diplomática como instrumento para consolidar los avances conseguidos por vía militar, cuando una de las partes se mueve en ese escenario, la respuesta de la otra parte, si no contempla la presión militar, por selectiva, adecuada y proporcionada que sea, si no la contempla y la pone en práctica en los momentos en que es adecuado ponerla en práctica, indudablemente ese tipo de estrategia es la que beneficia y la que le viene bien de manera clara a los agresores, que utilizan de manera sistemática la vía militar, y de manera torcida la vía diplomática para consolidar conquistas militares.

Creo que la respuesta que se ha producido por parte de Naciones Unidas y ejecutada a través de la Alianza Atlántica tenía además antecedentes de la eficacia previsible que ese tipo de respuestas en momentos determinados y puntuales suelen tener. Baste recordar el ultimátum sobre Sarajevo en el año 1994, con la exigencia de retirada, en un plazo determinado, a un radio de 20 kilómetros de la ciudad de Sarajevo de las armas pesadas. Ese ultimátum tuvo también su eficacia en su momento. Es verdad que después, con el paso del tiempo, fue vulnerado por parte de los serbios, pero en ese momento tuvo su eficacia, porque el lenguaje de la presión militar parece ser que es claramente entendido por algunas de las partes, y en este conflicto se ha demostrado que ese lenguaje a veces es necesario porque tiene sus efectos positivos.

Todos han sido reiterativos en calificar a esta situación como una nueva situación, desde el punto de vista cualitativo, como consecuencia de la última acción por parte de la comunidad internacional. Si hubiera que resumir cuáles son los frutos que ya ha conseguido una acción de esta naturaleza, aunque muchos ya han sido desgranados en distintas intervenciones, basta recordar cinco o seis que son verdaderamente sustanciales, a mi juicio, y que avalan claramente y legitimamente la acción que se ha producido. Por una parte, el debilitamiento de la presión militar por parte de los serbios de Bosnia y, en ese sentido, un debilitamiento de su capacidad para continuar en esa escalada militar en la que estaban empeñados de una manera clara,

sobre todo en los últimos meses. No olvidemos que los episodios de Srebrenica y de Zepa están todavía recientes y significaron prácticamente una puesta en escena de impunidad por parte de los serbios, y estaban también entre los precedentes de la respuesta que la comunidad internacional necesitaba dar en un momento determinado como éste. Quisiera saber en este momento si el Ministro dispone de información de última hora sobre si se está produciendo o no esa retirada definitiva de las armas en Sarajevo y la vigencia de ese plazo dado por los aliados, hasta las 23 horas, para que se produzca ese hecho.

En segundo lugar, la exigencia de la defensa de las otras zonas de seguridad, me parece que también queda ahora mucho más garantizada que hace una semana o tan sólo quince días, como consecuencia de la acción que se ha producido. El salto cualitativo en las perspectivas negociadoras. Indudablemente, el hecho de sentar a las tres partes de manera conjunta supone un nuevo salto, una nueva dimensión al conflicto, porque, sin echar las campanas al vuelo, qué duda cabe que no es un escenario que se había producido con anterioridad y que, por tanto, supone dar vuelos a la esperanza y a una negociación en la que pueden todas las partes sentarse a discutir sobre un plan de paz en el que puedan existir unas bases mínimas sobre las que negociar por parte de todos. También es otro fruto de estos hechos y de esta acción el restablecimiento del consenso entre todos los aliados, entre todos los socios de la Unión Europea, que en algunos momentos ha podido sufrir a lo largo de todos estos episodios y de todos estos años —de manera, por otra parte, comprensible— vaivenes, dificultades e incomprensiones en algunos casos o discrepancias, que han podido ocultar o disipar una acción más eficaz en determinados momentos. Si esta acción y la eficacia de esta acción refuerzan, como así parece, el consenso entre todos los socios y todos los miembros de la Unión Europea, es también un fruto importante a tener en cuenta. También lo es, de una manera mucho más firme a mi juicio, la entrada en escena de Estados Unidos en el escenario de la antigua Yugoslavia. Muchas veces lo hemos echado en falta, y en esta Comisión algunos grupos han criticado la tibieza, el absentismo algunas veces de Estados Unidos en el conflicto. Ahora que intervienen no vamos a ser nosotros quienes critiquemos esa entrada en escena. Todo lo contrario, nos parece que es positivo porque va a reforzar el papel negociador de la comunidad internacional y, por otra parte, desde el punto de vista de la presión militar, indudablemente va a suponer un espaldarazo a las acciones que en momentos determinados haya que tomar por parte de Naciones Unidas, ejecutadas por la Alianza Atlántica.

Otro tema también importante, que es un fruto positivo de esta acción, es la recuperación de la credibilidad de las opiniones públicas —en plural— europeas en relación con la Unión Europea, con su política exterior, con su acción conjunta. Hemos pasado de ciertas fases de pesimismo o de distanciamiento entre lo que las opiniones públicas —si se quiere un poco a veces a flor de piel— podía opinar sobre la situación sobre el terreno y el papel de las instituciones internacionales. Creo que también esta acción ha reconciliado, en buena medida, a buenos sectores de las opi-

niones públicas con las instituciones de la comunidad internacional, con las instituciones europeas. En este sentido, también es bienvenida esa acción por las repercusiones en ese terreno.

Por último, quisiera preguntarle al señor Ministro, aparte de la información anterior, si dispone de alguna precisión sobre la situación en este momento en cuanto al plazo último dado por la comunidad internacional para la retirada de las armas en la ciudad de Sarajevo, en relación con el futuro negociado de toda esta situación, al margen de la —casi parece inevitable— repartición territorial precisa que hay que negociar entre todas las partes, si cabe pensar de manera realista en una recuperación, aunque sea parcial, de convivencia interétnica en sectores o en zonas de la antigua Yugoslavia.

Se han producido algunas informaciones, no sé si fidedignas o no, de que hay colas de los serbios de la Krajina ante la Legación de Croacia en Belgrado pidiendo volver a sus lugares de origen bajo soberanía croata. No sé si es cierto o es una pura información sin mayor fundamento. En cualquier caso, a lo único que me da pie el ejemplo es a plantear el tema de si, comprendiendo las dificultades y las enormes heridas que todo esto ha causado en todos los contendientes, cabe pensar en posibles recuperaciones, ya digo aunque sean parciales, de convivencias interétnicas en algunas zonas de los distintos territorios de la antigua Yugoslavia.

Sólo quiero destacar lo más sobresaliente en el sentido del consenso que existe entre todos los grupos con el Gobierno en relación con el salto cualitativo que se ha producido en las últimas semanas y felicitar también al Gobierno por el papel que como Presidente de la Unión Europea está realizando en el territorio de la antigua Yugoslavia.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, muy brevemente, para agradecer las palabras del portavoz del Grupo Socialista, señor Moya, en el principio de su intervención. Le agradezco muy sinceramente las palabras que ha referido a mi persona.

Le quiero decir —entrando ya en el fondo de su intervención— que es verdad que habiendo el acuerdo, que se ha puesto de manifiesto en la tarde de hoy, sobre la necesidad de compatibilizar la acción política o diplomática con la acción militar, en algunos casos conducente a tener el mayor éxito posible en la mesa de negociación o en la componente política, S. S. ha afirmado que el consenso entre los distintos países que están interviniendo en el conflicto puede haber crecido en los últimos días, lo cual es cierto. No tenemos que olvidar que hay un país que en este momento en vez de converger se separa, que es la Federación Rusa. Creo que no nos interesaría y no deberíamos descuidar el tratamiento que a la Federación Rusa hay que dar. Como saben SS. SS., pasado mañana iniciaremos un viaje como presidencia de la Unión Europea a Moscú y, sin duda, uno de los temas básicos que tendremos que tratar es

cómo incorporamos en este momento a la Federación Rusa, que no se descuelgue de un consenso general que parece que se puede construir alrededor de los puntos a los que antes he hecho referencia.

Vuelvo a insistir en que los pasos que tenemos en el porvenir cercano no van a ser fáciles. El trabajo va a ser muy arduo y difícil, pero creo que con tenacidad y con creatividad podríamos empezar a dar no digo zancadas, porque será imposible que se den, sino pasos en la dirección que puede ser la correcta para resolver los problemas a los que antes hemos hecho referencia.

Volvemos a tener sobre la mesa problemas muy serios, que no son de hoy, sino de ayer: el problema del mapa, el problema del arreglo constitucional, que siguen siendo los dos ingredientes fundamentales que dificultan la solución.

Con respecto a la tercera cuestión que me planteaba S. S. sobre la posibilidad de convivencia en el futuro o de volver a tener lugares no sé si en toda la antigua Yugoslavia, en algunos lugares, la posibilidad de convivencia interétnica, o como queramos llamarla, creo que el tiempo lo debe permitir, pero no veo posibilidad, con los ejemplos que tenemos en este momento sobre el tapete. Antes hacíamos referencia a Mostar. Es verdad que allí es donde más se ha avanzado, teniendo en cuenta el enorme destrozo que en Mostar se produjo a lo largo de los años 1992 y 1993. De todas maneras, todavía en Mostar el río sigue separando en cierta manera también las conciencias. El río Neretva sigue separando. Todavía el número de personas que cruzan el río del sector musulmán al croata sigue siendo muy reducido.

No hemos sido capaces de construir una policía común, que es uno de los grandes objetivos que teníamos como Unión Europea: construir una policía común aceptada por las dos partes. Todavía no hay posibilidad. Para que nos demos cuenta del grado de desconfianza que existe, ni tan siquiera las dos partes que componen la Federación la aceptan. Hay una Federación formada por bosnios, musulmanes y croatas, Federación que tiene unas instituciones, de mayor solidez, de mayor anclaje, o de menor solidez y de menor anclaje, pero existe una Federación. Pues bien, en el seno de esa Federación, en una ciudad que tiene que ser la capital de esa Federación, que es Mostar, porque era la vieja capital de Herzegovina, no se ha conseguido una única policía que haga el papel, digamos, de policía militar-civil, que sería necesaria en este momento para que la convivencia se produzca, y es el lugar donde vemos que la esperanza resplandece más.

Por tanto, no puedo ser optimista en cuanto a la posibilidad de que retornen a sus hogares los desplazados en este

momento. ¿Cómo será en el futuro? Si hacemos entre todos un esfuerzo, primero, porque haya paz y, después, porque haya reconstrucción y nos implicamos en la reconstrucción todas las instancias, no solamente la Unión Europea, sino el Banco de la Reconstrucción, Banco Mundial, todas las instancias internacionales que deberían comprometerse, los países musulmanes, algunos muy ricos, que deberían también comprometerse en la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina, quizá caiga esa especie de muro que todavía existe y que divide a las personas, divide a las conciencias, divide los sentimientos de tanta gente en este momento. La esperanza no la vamos a perder, pero creo que en el corto plazo esa vuelta a la convivencia será complicada, compleja y difícil.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ministro.

Habiendo agotado el turno de intervenciones le damos las gracias al señor Ministro por su presencia y le deseamos lo mejor en los días próximos. **(El señor Ministro, Solana Madariaga, pide la palabra.)**

El señor **PRESIDENTE**: Señor Ministro, ¿desea decir algo?

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, alguno de los intervinientes ha puesto de manifiesto la necesidad de información rápida y fluida. En estos días, en los próximos días, seguramente tendremos información, espero que la obtengamos rápidamente, sin duda ninguna. Vamos a ver si somos capaces de establecer los mecanismos de transmisión de esa información a los grupos parlamentarios, porque será muy difícil convocar la Comisión, por los viajes de sus señorías y por los míos propios. Que tuviéramos un mecanismo para que los grupos parlamentarios, si es que acontece algo que merezca la pena realmente, estén informados. Yo estoy a disposición de S. S. para hacerlo de la manera más eficaz y que los grupos decidan.

El señor **PRESIDENTE**: Mucha gracias. Nos damos por enterados y creo que los portavoces de los grupos lo han hecho especialmente. Efectivamente, procuraremos encontrar, si es posible en el marco del propio Congreso, un mecanismo de información rápido.

Agradeciéndole, como decía, su presencia y deseándole lo mejor para las próximas fechas, se levanta la sesión.

**Eran las siete y quince minutos de la tarde.**

**Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID**

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 547-23-00.-28008 Madrid

**Depósito legal: M. 12.580 - 1961**